

<<ILLUMINAZIONI>>

**Rivista di
Lingua, Letteratura e Comunicazione**



N. 10 Ottobre – Dicembre 2009



compu.unime.it

TITOLO

<<Illuminazioni>> – Rivista di Lingua, Letteratura e Comunicazione

Direttore responsabile: **Luigi Rossi**

Comitato scientifico: **Raimondo De Capua, Luigi Rossi, Carlo Violi**

Telefono mobile: 3406070014

E-mail: lrossi@unime.it

Sito web: <http://ww2.unime.it/compu>

Gli autori sono legalmente responsabili degli articoli. I diritti relativi ai saggi, agli articoli e alle recensioni pubblicati in questa rivista sono protetti da Copyright ©. I diritti relativi ai testi firmati sono dei rispettivi autori. La rivista non detiene il Copyright e gli autori possono anche pubblicare altrove i contributi in essa apparsi, a condizione che menzionino il fatto che provengono da «Illuminazioni». È consentita la copia per uso esclusivamente personale. Sono consentite le citazioni purché accompagnate dal riferimento bibliografico con l'indicazione della fonte e dell'indirizzo del sito web: <http://ww2.unime.it/compu>. La riproduzione con qualsiasi mezzo analogico o digitale non è consentita senza il consenso scritto dell'autore. Sono consentite citazioni a titolo di cronaca, critica o recensione, purché accompagnate dal nome dell'autore e dall'indicazione della fonte «Illuminazioni», compreso l'indirizzo web: <http://ww2.unime.it/compu>.

Le collaborazioni a «Illuminazioni» sono a titolo gratuito e volontario e quindi non sono retribuite. Possono consistere nell'invio di testi e/o di documentazione. Gli scritti e quant'altro inviato, anche se non pubblicati, non verranno restituiti. Le proposte di collaborazione possono essere sottoposte, insieme a un *curriculum vitae*, al Direttore della Rivista a questo indirizzo e-mail: lrossi@unime.it. I contributi vengono accettati o rifiutati per la pubblicazione a insindacabile giudizio del comitato scientifico, che può avvalersi della consulenza di referees da esso scelti. I contributi accettati dal comitato scientifico vengono successivamente messi in rete sulla Rivista. Gli articoli proposti per la pubblicazione vanno inviati, in formato RTF (rich text format), a Luigi Rossi: lrossi@unime.it. Per ogni articolo o saggio originale pubblicato, «Illuminazioni» spedisce all'autore una dichiarazione, firmata dal Direttore Responsabile, con gli estremi della pubblicazione.

©2007 - Periodico registrato presso il Tribunale di Reggio Calabria al n. 10/07 R. Stampa in data 11 maggio 2007

Decima Edizione: Ottobre – Dicembre 2009

ISBN ISSN: 2037-609X

Copertina e Impaginazione: WebTour - Messina

INDICE

Alessandro Laganà -	<i>THE CASTLE OF OTRANTO DE H. WALPOLE A LA LUZ DE LA ESCRITURA CREATIVA MODERNA LE PRIMYRICAE.....</i>	3
Pietro Francesco Carlo -	<i>DIFFERENZE CULTURALI E RELATIVE DIFFICOLTÀ DEGLI STRANIERI IMMIGRATI NEL MERCATO DEL LAVORO.....</i>	36
Sebastiano Nucera -	<i>GLI EQUIVOCI SOCIOBIOLOGICI.....</i>	51
Luigi Rossi -	<i>STRATIFICAZIONE, DIFFERENZIAZIONE, CULTURA, CONSUMO.....</i>	68
Massimo Laganà -	<i>THE LANGUAGE OF COMPUTER MEDIATED COMMUNICATION.....</i>	81

Alessandro Laganà

**THE CASTLE OF OTRANTO DE H. WALPOLE
A LA LUZ DE LA ESCRITURA CREATIVA MODERNA**

Durante la segunda parte del siglo dieciocho se desarrolla en Inglaterra un nuevo y fascinante tipo de novela de género conocido bajo el nombre de novela gótica o de terror. En las obras narrativas escritas entre 1760 y 1790 el significado originario del término gótico, que implicaba connotaciones medievales, es sustituido por ‘the generic meaning of horror fantasy’.¹

Las reacciones frente al nuevo fenómeno son diversas y una parte de la crítica, la acostumbrada a las novelas *realistas* de De Foe, Richardson y Fielding, alberga, especialmente al principio, serias dudas sobre el valor artístico y moral de este tipo de narrativa, ya que ve en ella un retorno al mundo imaginario del romance. No obstante, el cuento de terror logra atraer una enorme cantidad de lectores y ejerce su influjo ‘upwards into the higher regions of art, affecting the compositions of Scott and the Brontës, and the poetry of Shelley’.²

Iniciador, generalmente y (casi) unánimemente reconocido, del nuevo género es

¹ Roland Carter y John McRae, *The Routledge History of Literature in English. Britain and Ireland*, (Londres y Nueva York: Routledge, 1998), p. 209.

² Ifor Evans, *A Short History of English Literature*, (Londres y Nueva York: Penguin Books, 1990), p. 231.

Horace Walpole (1717-1797), con su *The Castle of Otranto*. Esta novela, considerada prototipo y origen de un tipo de narrativa que cuenta con autores tales como Mary Shelley, Edgar Allan Poe, Ambrose Bierce y H. P. Lovecraft, no siempre es apreciada en las historias de la literatura. Si por un lado se le reconoce (a veces con reservas) su grandísimo éxito, por el otro, a menudo se llega a dudar que ‘Walpole should ever have thought his pasterboard structure a solid and important work of art’ y se subraya cómo ‘no one could have foreseen how long would be the catalogue of his imitators’.³

Es opinión común entre los críticos que *The Castle of Otranto* ‘is only sketchily a novel, and, if it were not for the progeny which derived from it, one could dismiss it as a dilettante’s freak’.⁴ A esta obra, por tanto, considerada un ‘exercise in the absurd’,⁵ una simple ‘fabrication in daylight [that] creaks as artificial dreams commonly do’,⁶ se le reconoce muy a menudo el único mérito de constituir el primer paso, dado casi sosamente, hacia la creación de un nuevo género cuya fortuna continúa en nuestro siglo gracias a las obras de maestros del terror tales como Richard Matheson, Stephen King, Ann Rice y Dean Koontz, entre otros.

Sin embargo, uno de los mejores críticos literarios del período romántico,

³ Ifor Evans, *op. cit.*, p. 233.

⁴ Walter Allen, *The English Novel. From Pilgrim’s Progress to Sons and Lovers*, (Harmondsworth y Nueva York: Penguin Books, 1986), p. 92.

⁵ *ibíd.*, p. 92.

⁶ *ibíd.*, p. 93.

William Hazlitt, ya en 1819, en sus *Lectures on the English Comic Writers*, pone en duda el que esta novela pueda ser considerada de verdad la precursora del estilo de escritura denominado ‘gótico’ o de terror. Este autor sugiere que, lejos de suscitar miedo en sus lectores, Walpole logra el efecto contrario. Así es como se explican, por una parte, la desilusión de un eventual lector que busque en ella ‘the art of freezing the blood’⁷ propia de Anne Radcliff o Monk Lewis y, por la otra, el efecto cómico causado por la demolición de las verdaderas bases ‘of credulity and superstition’.⁸

En este pequeño trabajo se intentará evaluar la importancia de *The Castle of Otranto* como obra narrativa independiente, a partir de la convicción de que el propósito de Walpole es del todo diferente del que la tradición le ha atribuido. Nuestra tesis es que un lector moderno que sea capaz de liberarse del prejuicio histórico-literario de la pertenencia de esta obra al género de terror, podrá disfrutar plenamente de todo su potencial de entretenimiento.

Pero para poder entender mejor la teoría de Escritura Creativa que sirve de estructura a *The Castle of Otranto* es ahora necesario examinar brevemente la figura de su autor.

De Horace Walpole, hijo del Primer Ministro Sir Robert Walpole, sabemos que

⁷ William Hazlitt, *The Complete Works*. Vol. VI, (Londres y Toronto: J. M. Dent and Sons, 1931), p. 127.

⁸ William Hazlitt, *The Complete Works*. Vol. VI, *cit.*, p. 127.

es un hombre que tiene: ‘brilliance, wit, humor, knowledge of society, politics, literature, architecture, painting, and an ability always to be –at some slight cost of conscious effort– extremely entertaining’.⁹ Las numerosas facetas de su carácter no son un secreto para nosotros, gracias a la enorme cantidad de correspondencia que hace de él uno de los más importantes escritores de cartas en lengua inglesa, ‘in the period that is clearly the golden age of that art’.¹⁰ Sin embargo, esta personalidad poliédrica no esconde un espíritu superficial, sino más bien un observador atento, aunque divertido, de su tiempo. Una de sus frases más famosas define el mundo a través de dos posibles formas de percepciones: “the world is a comedy to those who think, a tragedy to those who feel”.¹¹ Cabe notar que él, que tiene la capacidad de percibirlo de las dos maneras, decide, como también se puede deducir por su novela, ‘to be a comic artist’.¹²

Tener muchos intereses, una personalidad extrovertida y divertida, una renta segura y un éxito literario como el conseguido con *The Castle of Otranto*, no es nada común y, sin embargo, la vida de Walpole no resulta falta de problemas y pesares. Naturalmente, no tenemos aquí el espacio ni la necesidad de redactar una biografía completa del autor; no obstante, para superar algunos prejuicios

⁹ George Sherburn y Donald F. Bond, *A Literary History of England. Vol. III. The Restoration and Eighteenth Century*, (Londres: Routledge & Kegan Paul, 1967), p. 1076.

¹⁰ *ibíd.*, p. 1080.

¹¹ George Sherburn y Donald F. Bond, *op. cit.*, p. 1077.

¹² *ibíd.*

establecidos por la crítica, tendremos que mencionar brevemente algunos acontecimientos de su vida que guardan relación con la escritura de la novela que le hizo famoso.

Entre 1741 y 1768 Walpole es miembro del Parlamento y persona de cierta influencia en la vida política de su tiempo. Pero mientras que la arquitectura, la jardinería y la escritura le dan grandes satisfacciones, el mundo de la política le reserva profundas desilusiones. En 1742 su padre es obligado a dimitir por medios ‘so treacherous, Horace felt, as to be eternally unforgivable’.¹³ Otros momentos de crisis de Walpole están relacionados con la carrera política de su primo Henry Seymour Conway, quien consulta con él antes de tomar ciertas decisiones y quien frecuentemente sigue sus consejos. La crítica literaria historicista se interesa en particular por la conexión entre *The Castle of Otranto* y los acontecimientos políticos de los años 1763-64, que llevan al arresto del parlamentar John Wilkes. Walpole y Conway defienden abiertamente a Wilkes en contra del *court party* y cuando William Guthrie, un libelista oficialista, ataca a su primo, Walpole interviene en su defensa. La contra-reacción de Guthrie es feroz y altamente ofensiva; en ella, entre otras cosas, se acusa a Walpole de homosexualidad y, teniendo en cuenta que en la Inglaterra del tiempo la sodomía era una ‘hanging

¹³ *ibíd.*

offense’,¹⁴ se puede comprender cómo la posición de Walpole se volvió difícil. Seguir hablando del tema (prescindiendo del fundamento de la acusación) no le conviene, pero lo más importante es el gran desengaño que le provoca una realidad política donde se permite a personas que no tienen ni argumentos ni capacidades rebajarse impunemente a los insultos personales. Es después de este episodio que Horace se retira a su Strawberry Hill y, cansado de la política, se dedica a escribir su novela.

Es posible, por lo tanto, suponer que esta obra pueda ser leída ‘as a serious satire written against the government, attacking the administration’s unwarranted and despotic attempt to silence its enemies’.¹⁵ Y se puede, en efecto, vislumbrar en el personaje de Manfred una caricatura del primer ministro inglés Grenville, mientras que el personaje de Theodore, encerrado bajo el yelmo gigante, puede ser visto como Wilkes encarcelado en la Torre de Londres. Otro blanco de la novela podría ser Bute. Sobre la base de estas observaciones sería posible definir *The Castle of Otranto* como una sátira política.¹⁶ No obstante, sin querer descartar esta posibilidad de lectura, es muy importante subrayar cómo la documentación histórica revela que ‘no contemporary readers read the novel in this way’.¹⁷

¹⁴ Markman Ellis, *The History of Gothic Fiction*, (Edimburgh: Edimburgh University Press, 2000), p. 41.

¹⁵ *ibíd.*, p. 42.

¹⁶ *ibíd.*

¹⁷ *ibíd.*

Walpole publica la novela en 1764, presentándola como la traducción de un antiguo original italiano redactada por un ficticio William Marshal y la crítica inicialmente parece más interesada en comprobar la credibilidad del texto que en encontrar sus posibles conexiones con la política del momento. Cuando años después la fama y el éxito de *The Castle of Otranto* empiezan a difundirse, ‘the resonance of the Wilkes affair would have dissipated’.¹⁸ Ello no quita que el elemento irónico-satírico de crítica a la autoridad y a la falsedad y estupidez de los hombres constituya el eje de la novela, aunque el efecto cómico obtenido por Walpole trascienda de los acontecimientos contemporáneos a su escritura. Las continuas reimpresiones de la novela en todos los idiomas representan la prueba patente del hecho de que –se acepte o no su lectura política– la obra de Walpole tiene cierto encanto para los lectores de cualquier tiempo y de cualquier parte del mundo, pese a que muchos de ellos ignoren por completo la historia política inglesa de aquel período.

Para poder entender la dinámica de la Escritura Creativa utilizada en *The Castle of Otranto* es esencial conocer el proceso que llevó a la génesis de la novela y llevar a cabo una lectura atenta del prefacio a la primera edición.

En una carta a William Cole, Walpole escribe:

¹⁸ Markman Ellis, *op. cit.*, p. 42.

‘I waked one morning [...] from a dream, of which all I could recover was, that I had thought myself in an ancient castle (a very natural dream for a head filled like mine with Gothic story) and that on the uppermost bannister of a great staircase I saw a gigantic hand in armour. In the evening I sat down and began to write, *without knowing in the least what I intended to say or relate*. The work grew on my hands, and I grew fond of it –add that I was very glad to think anything rather than politics–. In short I was so engrossed with my tale, which I completed in less than two months, that one evening I wrote from the time I had drunk my tea, about six o’clock, till half an hour after one in the morning, when I could not hold the pen to finish the sentence, but left Matilda and Isabella talking, in the middle of a paragraph. You will laugh at my earnestness, but if I have amused you by retracing with any fidelity the manners of ancient days, I am content, and give you leave to think me as idle as you please’.¹⁹

Aparte de la concluyente confirmación de que Walpole no quiere escribir de política (y no hay razón para dudar de su sinceridad con Cole), en esta carta lo más interesante es la explicación de cómo funciona su sistema de Escritura Creativa.

Hablando de *Creative Writing*, Luigi Pirandello y Miguel de Unamuno dividen a los autores en dos categorías: históricos u ovíparos y filosóficos o vivíparos. El escritor histórico u ovíparo recopila datos sobre datos, ‘toma notas, [...] y va asentando en cuartillas cuanto se le va ocurriendo a su propósito, para irlo ordenando de cuando en cuando. Hace un esquema, plano o minuta de su obra, y trabaja luego sobre él; es decir, pone un huevo y lo empolla’.²⁰ El escritor vivíparo

¹⁹ Carta de Walpole al rev. William Cole, 9 marzo 1765, citada en: W. S. Lewis, Introducción a: Horace Walpole, *The Castle of Otranto*, (Oxford y Nueva York: Oxford University Press, 1982), p. IX.

²⁰ Miguel de Unamuno, ‘A lo que salga’, en *Obras Completas, Vol. I*, (Madrid: Escelicer, 1966),

o filosófico es, en cambio, un autor que no se sirve ni de notas ni de apuntes, y que se pone a escribir casi ‘sin saber dónde ha de ir a parar, descubriendo terreno según marcha, y cambiando de rumbo a medida que cambian las vistas que se abren a los ojos del espíritu. Esto es caminar sin plan previo, y dejando que el plan surja’²¹ de manera espontánea. La diferencia básica estriba, pues, en que los escritores ovíparos o históricos relatan una historia que han ido juntando con datos externos y que, si bien no escrita, está ya delineada desde el principio hasta el final; mientras que los autores vivíparos o filosóficos se ponen a inventar una historia que se hace en tanto que ellos la escriben, y que cobra vida por sí misma encendiéndose del calor vital del espíritu del escritor, de las emociones y del interés que él mismo percibe al descubrir los hechos a través de su *inventio*, al narrarnos una historia *in fieri*. Las dos maneras de escribir no son totalmente incompatibles entre sí; así que escritores básicamente ovíparos o históricos pueden ser en parte vivíparos o filosóficos, y viceversa. De su carta a Cole se intuye cómo Walpole pertenece por un buen noventa por ciento a la categoría vivípara.

Como ya hemos visto, la idea de *The Castle of Otranto* nace de un sueño de su autor. Como seducido por su mismo poder creativo, el escritor empieza el proceso de escritura sin un plan previo ‘in the nature of automatic writing’,²² dejando libre

p. 1195.

²¹ Miguel de Unamuno, *op. cit.*, p. 1195.

²² W. S. Lewis, Introducción a: Horace Walpole, *The Castle of Otranto*, (Oxford y Nueva York:

su imaginación y prescindiendo de las reglas de la novelística y de la crítica literaria de su época.

Cuando W. S. Lewis escribe que ‘the novelty of *The Castle of Otranto* would have been enough to keep Walpole’s name alive had he written nothing else’,²³ es uno de los pocos críticos que elogia la novela no sólo y no tanto porque con ella supuestamente se funda al género gótico, sino porque en ella se afirma un nuevo estilo de creatividad. De hecho, Lewis es uno de los pocos –junto quizás con Hazlitt, quien de todas formas no dedica mucho espacio a Walpole– en percibir que la fuerza de la novela no estriba tanto en el terror como en la fantasía; su valor no reside, por tanto, en el hecho de ser la primera de su género, sino en sus características peculiares que la diferencian de las que la preceden y de las que la seguirán.

Parece curioso cómo, cada vez que en una historia de la literatura se intenta resumir *The Castle of Otranto*, nos encontramos frente a descripciones como la siguiente:

‘It is a story of medieval times, set in southern Italy, with castles, vaults, ghosts, statues which come to life, appearances and disappearances, sudden violent death, forest caves, and the whole paraphernalia of horror. Passion, grief and terror are the mainstays of the plot, which moves between the unlikely and the totally

Oxford University Press, 1982), p. X.

²³ *ibíd.*

impossible'.²⁴

Este resumen pone de relieve tan sólo los aspectos exteriores de la trama y genera una confusión que perjudica la posibilidad de llevar a cabo una interpretación seria de la novela. Aprovechando el hecho de que 'l'uso preponderante del dialogo, che copre l'ottanta per cento dell'intero libro',²⁵ acerca *The Castle of Otranto* a un típico texto teatral o a un guión cinematográfico, utilizaremos las sugerencias de Doc Comparato²⁶ para redefinir en diez líneas la verdadera *storyline* creada por Walpole:

La familia de Manfred usurpa el ducado de Otranto que pertenecía a Alfonso. Manfred intenta casar a su hijo Conrad con Isabella, hija del desaparecido Federico, descendiente de Alfonso. El hijo de Manfred muere misteriosamente. Culpan y encierran a Theodore, en apariencia un simple campesino, por brujería. Manfred decide divorciarse de su esposa y casarse con Isabella. Ella se refugia en un monasterio. Theodore huye, conoce a Matilda, hija de Manfred, y los dos se enamoran. Aparece Federico, se organiza una doble boda: Manfred/Isabella y Federico/Matilda. Manfred sorprende a Theodore con una mujer, cree que es Isabella y la mata, pero luego descubre que es Matilda. Después de este crimen Manfred está acabado. Theodore se revela descendiente de Alfonso, se casa con Isabella y reinan juntos.

²⁴ Roland Carter y John McRae, *op. cit.*, p. 209.

²⁵ Andrea Cane, Introducción a: Horace Walpole, *Il castello di Otranto*, (Roma y Nápoles: Theoria, 1991), p. 19.

²⁶ Doc Comparato, *Scrivere un film*, (Roma: Dino Audino Editore, 2002).

Vista así, la trama ya no parece tan absurda como antes, ni parece que Walpole pierda ‘il controllo dei propri materiali’²⁷ tal como lo cree Cane. Queda claro que este procedimiento de descomposición, hecho *a posteriori*, es exactamente el contrario del trabajo realizado por Walpole, pero resulta necesario para demostrar que la novela, pese a la constante presencia en ella del elemento sobrenatural, se fundamenta en una sólida estructura lógica.

La historia reconstruida siguiendo las reglas de la Escritura Creativa moderna, aun semejando a una *storyline* shakesperiana, no parece en sí tan innovadora. El caso es que, a partir de una trama como ésta, otro escritor hubiera decidido quizás desarrollar una historia realista o una fantástica, una tragedia o una comedia: Walpole, demostrando su genialidad, decide que puede tenerlo todo a la vez. Además, según los mayores expertos de Escritura Creativa, tales como Linda Seger,²⁸ Christopher Vogler²⁹ o Stephen King,³⁰ la originalidad de una historia no consiste en su trama, sino en la manera en que el autor desarrolla la narración y en la fuerza vital de los personajes.

En la introducción de la primera edición de *The Castle of Otranto*, Walpole

²⁷ Andrea Cane, Introducción a: Horace Walpole, *Il castello di Otranto*, (Roma y Nápoles: Theoria, 1991), p. 24.

²⁸ Linda Seger, *Creating unforgettable characters*, (Nueva York: H. Holt, 1990).

²⁹ Christopher Vogler, *The Writer's Journey. Mythic Structure for Storytellers and Screenwriters*, (Londres: Pan Books, 1999).

³⁰ Stephen King, *On Writing*, (Milán: Sperling & Kupfer, 2001).

recurre, como hemos visto, a los mismos sistemas de autenticación utilizados antes por Cervantes y luego por MacPherson, esto es: presenta el libro como la traducción de un viejo original escrito en otro idioma. Este recurso le sirve más que nada para tener la oportunidad de escribir un comentario sobre su misma obra, poniendo de relieve los rasgos que en su opinión resultan más interesantes y, sobre todo, creando una atmósfera de complicidad con el lector.

De hecho, la primera introducción es parte integrante de la novela. En ella inicia el proceso de fascinación del lector por un mundo lleno de superstición y una Italia reino de la imaginación y de la fantasía. Lo más importante, aunque haya sido a veces pasado por alto, es la intención del autor de presentar la obra principalmente como ‘a matter of entertainment’.³¹ Walpole afirma que para entrar en el mundo de la novela –esto es para llegar a lo que Coleridge llamará *suspensión de la incredulidad*– hay que aceptar ‘the possibility of the facts’.³² Es como decirle al lector: «Usted va a leer ahora una historia de dragones y mazmorras; para disfrutar al máximo de la historia, necesita aceptar que está entrando en un mundo donde los dragones existen y las mazmorras son más comunes que el metro».

En esta introducción no se pretende ni se simula, por tanto, que los hechos narrados sean verdaderos, ni que tengan algún valor didáctico, sino que se atribuye al autor el derecho de utilizar su arte ‘to confirm the populace in their ancient

³¹ Horace Walpole, *The Castle of Otranto*, (Londres: The Grey Walls Press, 1950), p. 6.

³² *ibíd.*

errors and superstitions'.³³ Tanto el antiguo romance como las novelas realistas se quedan atrás y, 'quale che sia il giudizio sul suo lavoro, [a Walpole] va riconosciuto di aver compiuto, con una buona dose di lucidità critica, il salto da un'idea d'arte a un'altra nuova e vitale'.³⁴

Cuando el traductor ficticio de *The Castle of Otranto* elogia el hecho de que en el texto de la novela 'there is no bombast, no similes, flowers, digressions or unnecessary descriptions. Everything tends directly to the catastrophe. Never is the reader attention relaxed',³⁵ sus ideas artísticas preceden en siglos no sólo las ya mencionadas de Pirandello y Unamuno, sino también las de Ayn Rand, Stephen King y de algunas de las mayores corrientes de Escritura Creativa contemporánea que defienden la necesidad de que todos los elementos de una historia tengan una función precisa, puesto que, entre otras cosas, el lector (o el espectador) moderno no tiene mucho tiempo para dedicar a la lectura y quiere ser entretenido con una historia, no con un catálogo descriptivo de ambientes y personajes. En *The Castle of Otranto*, incluso las figuras menores, cuya poca seriedad Walpole intenta justificar, respetan esta ley de esencialidad y necesidad de todos los elementos de una obra y 'discover many passages essential to the story, which could not be

³³ Horace Walpole, *The Castle of Otranto*, (Londres: The Grey Walls Press, 1950), p. 6.

³⁴ Andrea Cane, Introducción a: Horace Walpole, *Il castello di Otranto*, cit., pp. 9-10.

³⁵ Horace Walpole, *The Castle of Otranto*, (Londres: The Grey Walls Press, 1950), p. 6.

well brought to light but by their *naïvité* and simplicity'.³⁶ Sin embargo, no hay que olvidar que en esta primera introducción no todo es sincero o acertado y que, al fin y al cabo, se trata de un texto de ficción que habla de otro texto de ficción. Cuando Walpole escribe que el terror es 'the author's principal engine',³⁷ cabe preguntarnos si lo cree de verdad o si se trata de un artificio para atraer la atención de la crítica y de los lectores con un tema *nuevo*.

No habrá pasado desapercibido el que en la *storyline* que hemos reconstruido hemos dejado voluntariamente al margen el elemento fantástico: no ha sido un capricho, sino una necesidad dictada por la misma lógica interna de la novela. Tras someter la historia a un atento examen, en efecto, se llega a la conclusión de que reconstruirla considerando el terror como su eje central es simple y lógicamente imposible. Pero, aunque la presencia de lo paranormal no sea el motor de la historia, no cabe duda de que se trata de un elemento que desempeña en la obra una función fundamental, esto es, la de sostener la trama, generando una ironía más o menos sutil que resulta indispensable para definir la personalidad de los personajes, crear y mantener la atmósfera de tragicomedia mágica de la novela y hacer de ella un excelente medio de entretenimiento para el público.

En una época en la que todavía se creía que *The Castle of Otranto* era una traducción hecha por Marshal, *The Monthly Review*, que apreciaba y tomaba en

³⁶ *ibíd.*, p. 7.

³⁷ Horace Walpole, *The Castle of Otranto*, (Londres: The Grey Walls Press, 1950), p. 7.

serio la primera introducción, lamentaba que en las absurdidades de la ficción gótica se pudiera encontrar sólo y exclusivamente entretenimiento.³⁸ Seguía imperando la idea de la novela realista-educativa y no se entendía que el entretenimiento era justamente lo que Walpole quería ofrecer. *The Critical Review*, por su parte, sospechaba un poco tanto de la originalidad de la novela como de la sinceridad de Marshal: le elogiaba como traductor pero concluía afirmando que ‘whether he speaks seriously or ironically, we neither know or care’.³⁹

Después de la segunda edición, cuando ya se sabe que Marshal es el seudónimo de Walpole, las cosas se complican aún más a causa de la segunda introducción añadida por el autor. En ésta Walpole, aprovechando el éxito de la novela, se aventura en una explicación de su técnica y de sus intentos que contradice completamente las ideas sobre la creación literaria extemporánea expuestas en su correspondencia privada. Afirma que escribió la novela con el propósito de fundir dos géneros, el antiguo y el moderno, utilizando para su obra recursos del romance y de la novela realista.⁴⁰

A pesar de que sus afirmaciones parezcan una parodia de las pretensiones de Richardson y aún más de Fielding, quienes también pretendían haber creado un

³⁸ *The Monthly Review*, 32 (January 1765), pp. 97-99.

³⁹ *The Critical Review*, XIX (January 1765), pp. 50-51.

⁴⁰ Riccardo Reim, Introducción a: *I grandi romanzi gotici*, (Milán: Grandi Tascabili Economici Newton, 1993), p. 25.

nuevo tipo de novela, hoy en día, teniendo a nuestro alcance sus póstumos *Hieroglyphic Tales* –donde se renueva su teoría según la cual el mérito de su sistema de escritura sería el de escribir ‘improvisadamente y sin ningún proyecto preconcebido’–⁴¹ nos resulta difícil creer en la sinceridad de esta segunda introducción. Además, si se tomara en serio ésta, cabría pensar que Walpole mintiera en todos sus otros escritos, precedentes y posteriores, que tratan este argumento. El caso es que un examen de su ficción, incluyendo su tragedia *The Mysterious Mother*, confirma ‘una técnica de escritura vertiginosa, en cuyo proceso la inteligencia crítica del autor apenas interviene’,⁴² y la fantástica imaginación de Walpole queda libre para seguir su camino desde el inicio hasta el final de sus textos.

Entonces, ¿por qué una segunda introducción? Probablemente la razón principal sea que Walpole pretende acercar su obra a la de Shakespeare y quiere gastar unas palabras más sobre la habilidad con la que están dibujados los personajes de su novela. Hablar en favor del gran escritor de Stratford y en contra de Voltaire se demostrará una política publicitaria correcta. Objetivo: convencer a parte de la crítica (especialmente a los que, como el *Critical Review*, no le han tomado muy en serio) que *The Castle of Otranto* se merece un puesto en la historia de la literatura

⁴¹ Luis Alberto de Cuenca, Prólogo a: Horace Walpole, *Cuentos jeroglíficos*, (Madrid: Alianza, 1995), p. 10.

⁴² *ibíd.*, p. 11.

inglesa. No cabe duda de que cuando Walpole afirma que sus personajes secundarios tienen precedentes en las obras del Maestro, sus palabras no se pueden tomar a la ligera. El ejemplo más evidente es el gran parecido entre el personaje de Bianca y la nodriza de la Julieta shakesperiana. Además, es importante subrayar cómo a menudo Walpole logra su efecto cómico reelaborando justo situaciones trágicas de Shakespeare, aprovechando especialmente aquéllas donde aparece el elemento sobrenatural. Esta distorsión de situaciones corresponde al uso que Walpole hace del *terror*. Vamos a ver tres escenas que recuerdan claramente *Hamlet*, *Romeo and Juliet* y *Macbeth*.

En el primer capítulo, cuando el retrato del abuelo de Manfred sale del cuadro y ‘descend[s] on the floor with a grave and melancholy air’,⁴³ el tirano, a la manera de Hamlet, le dice: ‘Lead on’. ‘I will follow thee to the gulf of perdition’.⁴⁴ Sin embargo, de repente alguien le da sonoramente con la puerta en las narices y él, tras patear la puerta, decide que, al fin y al cabo, más que al fantasma a quien le apetece seguir es a Isabella, para forzarla a casarse con él (y violarla con la bendición de la Iglesia).

En el capítulo dos, Theodore se encuentra bajo la ventana de Matilda en una imitación de la escena del balcón de *Romeo and Juliet*. Aquí también la escena es transformada, deja de ser puramente romántica para volverse más bien cómica. Ni

⁴³ *ibíd.*, p. 23.

⁴⁴ Horace Walpole, *The Castle of Otranto*, (Londres: The Grey Walls Press, 1950), p. 23.

el nuevo Romeo se encuentra allí por su voluntad –su propósito es fugarse cuanto antes del castillo– ni está la nueva Julieta sola, sino en compañía de la sirvienta que entiende de amor mucho más que ella y que, en su lugar, bien sería capaz de interpretar el papel de la joven Capuleti.

En el capítulo cuarto, tenemos una imitación de la escena de Macbeth viendo al fantasma de Banquo. La comicidad de la escena consiste en que Manfred ve a Theodore –que está allí de verdad– y le toma por el fantasma de Alfonso. Cuando Hipólita le hace notar que se trata de un hombre de carne y hueso al que además ya ha visto otras veces y conoce, el lector no puede menos de reírse de la impresionabilidad del tirano y preguntarse si no será también un poco miope.

Éstas y otras escenas de parecido shakesperiano y la defensa que Walpole hace del gran Maestro en contra de los franceses tienen claramente el objetivo de conferir a su historia un significado nacional. Sin embargo, en consideración del uso que Walpole hace de estas escenas, no sorprende que alguien le juzgue duramente afirmando que en *The Castle of Otranto* ‘it is as if all the poetry and character had been removed from Shakespeare [...], only to leave the raw mechanism of melodrama and the supernatural’.⁴⁵

En la obra hay unas cuantas escenas más relacionadas con fenómenos sobrenaturales. Pasaremos ahora a revisarlas brevemente, indicando cuál es su

⁴⁵ Ifor Evans, *op. cit.*, p. 232-33.

función desde la perspectiva de la técnica de Escritura Creativa utilizada por su autor.

En el primer capítulo, un yelmo gigante aplasta al hijo de Manfred. Su función es la de brindarnos una idea del carácter del tirano que parece 'less attentive to his loss, than buried in meditation on the stupendous object that had occasioned it'.⁴⁶ Manfred está tan concentrado en la contemplación del yelmo gigante que ni 'the bleeding mangled remains of the young Prince'⁴⁷ pueden distraerle; hasta se le olvida mandar a sus domésticos que recojan los restos de su único hijo.

En el mismo capítulo dos sirvientes refieren la presencia de una aparición en la capilla y Manfred, para dar prueba de su valentía, querría controlar personalmente, pero la débil Hippolita le precede. La ironía, naturalmente, no falta: la mujer, quien cree en 'the reality of the vision' tanto como su esposo, decide 'to treat it as a delirium of the servant',⁴⁸ y acaba descubriendo que en efecto allí no hay nada, esto es, que probablemente se trata de verdadero delirio.

Al final del segundo capítulo y al comienzo del tercero, las plumas del yelmo se agitan al sonar de unas trompetas. Esto sirve para poner otra vez de relieve la cobardía de Manfred quien manda a Jerome –padre de Theodore– para que controle la situación, prometiéndole que salvará la vida de su hijo, aunque luego

⁴⁶ Horace Walpole, *The Castle of Otranto*, (Londres: The Grey Walls Press, 1950), p. 13.

⁴⁷ *ibíd.*, p. 14.

⁴⁸ *ibíd.*, p. 37.

retire su promessa al enterarse de que no hay peligro inminente.⁴⁹

Al final del capítulo cuarto tenemos la escena en que, cuando el tirano dice que se está poniendo de acuerdo con el padre de Isabella para llevar a cabo sus planes, de la nariz de la estatua de Alfonso caen gotas de sangre, lo cual nos hace comprender cómo Federico, enemigo de Manfred, no es mejor que él. De hecho, ninguno de los dos merece ser príncipe de Otranto y el espíritu de Alfonso está *hasta las narices* de ambos. Cuando Allen afirma que *es imposible no sonreír*⁵⁰ frente a frases como ‘three drops of blood fell from the nose of Alfonso’s statue’,⁵¹ cabría preguntarnos: ¿y no puede que sea justamente ése el objetivo del autor?

En el último capítulo Federico demuestra que es tan inmoral como Manfred accediendo a la propuesta de éste de celebrar la doble boda Federico/Matilda y Manfred/Isabella. Es aquí donde tenemos la escena de terror más famosa de la novela: la aparición del fantasma del ermitaño. Sin embargo, un análisis detenido del párrafo revela que esta visión no constituye una verdadera amenaza para Federico, ni su mensaje le comunica nada nuevo –se le reprocha buscar los placeres de la carne y tener olvidados sus deberes de padre–. Él ya sabe que está portándose mal y la aparición surte, en un lector moderno, el mismo efecto que la del grillo hablante en *Le avventure di Pinocchio* de Collodi. El caso es que, una

⁴⁹ *ibíd.*, pp. 65-66.

⁵⁰ Walter Allen, *The English Novel. From Pilgrim’s Progress to Sons and Lovers*, (Harmondsworth y Nueva York: Penguin Books, 1986), p. 93.

vez que hayamos aceptado el hecho de que existan hadas y que un títere cobre vida, o el que un yelmo gigante se caiga de la nada y haya visiones por todas partes, estamos ya en un mundo de fantasía, así que un viejo que viva en el vientre de una ballena o un ermitaño muerto que aparezca de la nada no nos sorprenden lo más mínimo, pero sí nos divierten.

La ironía, el sarcasmo y la comicidad impregnan la novela desde la primera página hasta la última. Hay ironía para con el pueblo que cree en una maldición de la que ignora por completo el significado.⁵² A la orden de encerrar a Theodore bajo el enorme yelmo sin agua ni comida, nadie de los presentes piensa, ni por un segundo, ‘at the probability of the youth being starved, for they firmly believed that, by his diabolic skill, he could easily supply himself with nutriment’.⁵³ El narrador nos dice que Manfred, al fin y al cabo, es buena persona porque ‘he even felt a disposition towards pardoning one who had been guilty of no crime’.⁵⁴

Hippolita se desmaya casi siempre antes de saber lo que ha pasado, precediendo así el relato de acontecimientos que justificarían su desmayo, y recobra el conocimiento justo cuando debería desmayarse. Por ejemplo, pierde el sentido cuando su hijo se retrasa en el día de su boda, pero no cuando le ve muerto, y

⁵¹ Horace Walpole, *The Castle of Otranto*, (Londres: The Grey Walls Press, 1950), p. 114.

⁵² Horace Walpole, *The Castle of Otranto*, (Londres: The Grey Walls Press, 1950), p. 12.

⁵³ *ibíd.*, p. 17.

⁵⁴ *ibíd.*, p. 31.

nuevamente se desmaya antes de que muera Matilda y vuelve en sí sólo después de su muerte. Por otra parte, como ya queda dicho, este personaje no parece asustarse mucho por los fenómenos paranormales. Se preocupa por el dolor que su marido puede sentir por la muerte del hijo, mientras que el tirano no está afectado en lo más mínimo; ayuda involuntariamente a Manfred destruyendo el sueño de amor de su hija, y así sucesivamente. Concluyendo, se trata de un personaje que suscita más la sonrisa que la compasión del lector.

El personaje de Isabella hace lo imposible ‘to avoid showing any impatience for the bridegroom, for whom, in truth, she had conceived little affection’.⁵⁵ Teme que el tirano se percate de ‘her indifference for his son’⁵⁶ y descubre a sus expensas que lo que Manfred quiere de ella no es fidelidad para con el hijo muerto, sino su virginidad. Cuando se encuentra en la gruta junto con Theodore, que evidentemente le gusta y con quien acabará casándose, finge ser púdica para luego enfadarse cuando el joven le asegura que su honor no corre peligro, ya que a él le gusta otra persona.

Quien critica la novela por la presencia en ella de demasiados buenos sentimientos ‘alla Richardson,’⁵⁷ descubrirá, a una lectura más atenta, que éstos son muy a menudo objeto de sátira y sirven para hacernos vislumbrar las diferentes

⁵⁵ *ibíd.*, p. 13.

⁵⁶ Horace Walpole, *The Castle of Otranto*, (Londres: The Grey Walls Press, 1950), p. 20.

⁵⁷ Andrea Cane, Introducción a: Horace Walpole, *Il castello di Otranto*, *cit.*, p. 17.

facetas del carácter de los personajes. Lo mismo se podría decir con relación a los que opinan que ‘Walpole reveals a complete lack of aptitude for the creation of character and for the writing of convincing dialogue’.⁵⁸ Al contrario, es justo su habilidad de dialoguista que le ayuda a crear personajes vivos y humanos valiéndose de su inigualable sentido del humor.

Un claro ejemplo de todo ello es, en el capítulo cuarto, el divertidísimo diálogo entre Isabella y Matilda en el cual de una mentira nacen otras cien. Las dos chicas, ambas enamoradas de Theodore, están ‘too much occupied with their own reflections, and too little content with each other, to wish for farther converse that night. They separated each to her chamber, with more expressions of ceremony and fewer of affection than had passed between them since their childhood’,⁵⁹ cada una desconfiando de la sinceridad de la otra. Isabella piensa –demostrando así ser mezquina y oportunista de forma más o menos consciente– aconsejarle a Matilda que se haga monja para poder quedarse ella con el chico, mientras que hasta ese momento siempre había intentado disuadirla. Con la intención de sonsacarle más información sobre Theodore, hasta se finge enfadada con él: ‘my heart abhors him; and if you still retain the friendship for me that you have vowed from your infancy, you will detest a man who has been on the point of making me miserable for

⁵⁸ Walter Allen, *op. cit.*, p. 93.

⁵⁹ Horace Walpole, *The Castle of Otranto*, (Londres: The Grey Walls Press, 1950), p. 100.

ever'.⁶⁰

Cuando Matilda defiende al joven, empieza el diálogo que sigue:

“You plead his cause very pathetically,” said Isabella, “considering he is so much a stranger to you! I am mistaken, or he returns your charity.”

“What mean you?” said Matilda.

“Nothing,” said Isabella, repenting that she had given Matilda a hint of Theodore’s inclination for her.⁶¹

El diálogo sigue así y llegamos a la cómica conclusión en que las dos –al estar seguras ya de que la otra no tiene ninguna ventaja– vuelven a empezar la discusión con el objetivo de dejarle el chico a la amiga, hasta que Hippolita, a destiempo como siempre, propone la idea de la doble boda Isabella/Manfred y Federico/Matilda, estropeándoles así sus planes.

Otro magnífico ejemplo de ironía, sátira y diálogo que define el papel de los personajes es el breve pero chispeante intercambio de palabras que Manfred tiene con Bianca. Puesto que él le pregunta una cosa obvia, la sirvienta, tomándole claramente el pelo, le contesta: ‘Nay, there is nothing can escape your Highness!’,⁶² y tras preguntarle de manera retórica si está celoso de Theodore, añade que todo el mundo adora al joven y que ‘there is not a soul in the castle but

⁶⁰ *ibíd.*, p. 102.

⁶¹ *ibíd.*, p. 103.

⁶² *ibíd.*, p. 119.

would be rejoiced to have him for our prince –I mean, when it shall please heaven to call your Highness to itself’.⁶³

Parece evidente que el diálogo de Walpole no está construido sobre la base del realismo, y por tanto su valor no puede ser juzgado según los parámetros realistas, sino según los de la eficacia narrativo-comunicativa propia de su estilo personal. Bajo este punto de vista no cabe duda de que sus personajes ‘are well drawn, and still better maintained’⁶⁴ y su obra no puede ser definida ‘un capolavoro mancato’,⁶⁵ sino todo lo contrario. Su modernidad, en efecto, estriba sobre todo en el gran valor de transmisión perceptiva que el autor atribuye a la perfecta construcción de los personajes, llevada a cabo al noventa por ciento por medio de lo que ellos dicen y hacen. Para Walpole la vida es una “‘dome of many-colored glass” and from it he caught a myriad of brilliant diffractions’⁶⁶ reconstruyendo en su novela una verdad poética fantástica y haciendo que ninguno de sus elementos –por absurdo que parezca– resulte superfluo para su narración. En diversos puntos de la novela (el diálogo con Bianca, el con los dos sirvientes, etc.), el mismo Manfred pretende de sus interlocutores menos divagaciones y descripciones y una narración directa y sintética. Es otra referencia a las teorías de

⁶³ Horace Walpole, *The Castle of Otranto*, (Londres: The Grey Walls Press, 1950), p. 120.

⁶⁴ *ibíd.*, p. 6.

⁶⁵ Andrea Cane, Introducción a: Horace Walpole, *Il castello di Otranto*, *cit.*, p. 17.

⁶⁶ George Sherburn y Donald F. Bond, *op. cit.*, p. 1080.

escritura creativa que hacen de *The Castle of Otranto* una obra moderna, ‘short, fast and controlled’.⁶⁷

Es hora ya de superar las reacciones negativa a la novela debidas en parte a su segunda introducción, culpable del espejismo sufrido por un gran numero de críticos y de lectores. Ataques como el del *Monthly Review*, donde se le acusa a Walpole de ser un partidario de ‘barbarous superstitions of Gothic devilism’,⁶⁸ hoy día ya no pueden ser tomados en serio ni utilizados por una crítica que se considere moderna. Incluso los elementos más trágicos, como las muertes violentas presentadas por Walpole ‘only at the beginning and end of his book’,⁶⁹ tienen una explicación a nivel narrativo: la primera –la de Conrad– sirve como *incipit* ideal para cautivar la atención del lector y la segunda –la de Matilda– para producir el clímax que prepara el giro final.⁷⁰ Y si autores como Thomas Greene encuentran la obra insípida y quedan decepcionados,⁷¹ esto les pasa principalmente porque esperan hallar en ella ‘el gótico’ o el terror de las novelas de Ann Radcliff. Lo que el lector puede esperar de la novela de Walpole es, en cambio –aunque a un nivel

⁶⁷ Markman Ellis, *op. cit.*, p. 30.

⁶⁸ *The Monthly Review*, 32 (May 1765), p. 394.

⁶⁹ Robert Hume, “Gothic Versus Romantic: A Revaluation of the Gothic Novel,” *PMLA* 84 (1969), pp. 282-290, citado en *The Gothic: Materials for Study* en *The Gothic: Materials for Study*: <http://www.engl.virginia.edu/~enec981/Group/chris.terror.html>.

⁷⁰ *ibíd.*

⁷¹ Thomas Greene, ‘February 1, 1797’, *Extracts from the Diary of a Lover of Literature*, (Ipswich: John Raw, 1810), p. 23.

diferente—, algo como lo que caracteriza *The Gulliver's Travels* de Swift, *Alice in Wonderland* de Lewis Carroll o *Le Avventure di Pinocchio* de Collodi: esto es, una fábula que se presta a diferentes niveles de interpretación y que, sin embargo, logra ser placentera para cualquier persona dispuesta a emprender su lectura sin prejuicios ni engañosas expectativas.

‘Le evidenti insufficienze artistiche’⁷² de las que tantos críticos hablan revelan, pues, a mi parecer, tan sólo una falta de esfuerzo interpretativo. Son los lectores, al fin y al cabo, los que tienen la última palabra y si esta novela de veras fuera tan mala como ciertos históricos de literatura sostienen, no hubiese sobrevivido al paso del tiempo sólo por ser —supuestamente— la primera de un nuevo género.

La última escena donde una voz del cielo les impone a todos una solución divina recuerda, por una parte, el recurso teatral del *deus ex machina* y, por la otra, una voz en *off* y los efectos especiales del cine moderno. La sátira final que se hace del amor, cuando Theodore —unos segundos antes inconsolablemente afligido por la muerte de Matilda— olvida enseguida a su *gran* amor para casarse con Isabella, es la última confirmación de que *The Castle of Otranto*, tal como las novelas más recientes de Stephen King y Anne Rice, no se propone la instrucción del lector, sino el simple placer de la lectura del que también habla William Hazlitt,

⁷² Andrea Cane, Introducción a: Horace Walpole, *Il castello di Otranto*, cit., p. 20.

subrayando sus conexiones con nuestra *imaginación creativa*.⁷³

En efecto, como hemos visto, todo hace pensar que Walpole se propone principalmente la exaltación del ‘pleasure of imagination’.⁷⁴ Aceptando este punto de vista, podemos definir *The Castle of Otranto* como una fantasía hecha de elementos absurdos y heterogéneos que, sin embargo, gracias a la habilidad narrativa de su autor, llega a ser ‘un organismo unico, un’opera d’arte compiuta’,⁷⁵ dirigida totalmente por la imaginación, y generadora en el tiempo no tanto o no sólo del género de terror, sino también de un género donde el terror se mezcla a la comicidad extrema –como por ejemplo en las películas *The Young Frankenstein* y *Dracula* de Mel Brooks–.

En mi opinión, no cabe duda de que, gracias a su inolvidable novela, Walpole – autor entre pasado y futuro– por un lado está relacionado, como discípulo de Shakespeare, ‘with a peculiarly English sense of literary creativity,’⁷⁶ y por el otro, anticipando las teorías expuestas en el siglo diecinueve por Pirandello y Unamuno, la teoría de la escritura automática de André Breton⁷⁷ y las ideas sobre la

⁷³ Alessandro Laganà, ‘Author, actor, reader, audience as stages of the sympathetic imagination’ en Alessandro Laganà, *Two Essays On William Hazlitt*, (Reggio Calabria, 2001), pp. 21-38.

⁷⁴ E. J. Clery, ‘The Genesis of “Ghotic” Fiction’ en *The Cambridge Companion to Gothic Fiction*, (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), p. 23.

⁷⁵ Andrea Cane, Introducción a: Horace Walpole, *Il castello di Otranto*, cit., p. 12.

⁷⁶ Markman Ellis, *op. cit.*, p. 35.

⁷⁷ André Breton, ‘Limites non frontières du Surréalisme’, *Nouvelle Revue Française*, XLVIII (1937), pp. 210-11 reproducido en *Cahiers de l’Herne*, n. 14, 1978, citado en Andrea Cane, Introducción a: Horace Walpole, *Il castello di Otranto*, cit., p. 8.

creatividad cinematográfica de Comparato y Vogler, representa unos de los primeros precursores de la Escritura Creativa moderna.

BIBLIOGRAFÍA

Allen, Walter. *The English Novel. From Pilgrim's Progress to Sons and Lovers*. Harmondsworth y Nueva York: Penguin Books, 1986.

Breton, André. 'Limites non frontières du Surréalisme'. *Nouvelle Revue Française*, XLVIII (1937), pp. 210-11. En Walpole, Horace. *Il castello di Otranto*, introducción de Andrea Cane. Roma y Nápoles: Theoria, 1991.

Carter, Roland y McRae, John. *The Routledge History of Literature in English. Britain and Ireland*. Londres y Nueva York: Routledge, 1998.

Comparato, Doc. *Scrivere un film*. Roma: Dino Audino Editore, 2002.

Clery, E. J. 'The genesis of "Ghotic" fiction' en Hogle Jerrold E., *The Cambridge Companion to Gothic Fiction*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002, pp. 21-41.

Ellis, Markman. *The History of Gothic Fiction*. Edimburgh: Edimburgh University Press, 2000.

Evans, Ifor. *A Short History of English Literature*. Londres y Nueva York: Penguin Books, 1990.

Greene, Thomas. 'February 1, 1797', *Extracts from the Diary of a Lover of Literature*. Ipswich: John Raw, 1810.

Hazlitt, William. *The Complete Works*. Edited by P. P. Howe. 21 vols. Londres y Toronto: J. M. Dent and Sons, 1930-34

Hume, Robert. 'Gothic Versus Romantic: A Revaluation of the Gothic Novel', *PMLA* 84 (1969), pp. 282-290. En 'The Gothic: Materials for Study en The Gothic: Materials for Study':

[http:// www.engl.virginia.edu/~enec981/Group/chris.terror.html](http://www.engl.virginia.edu/~enec981/Group/chris.terror.html).

King, Stephen. *On Writing*. Milán: Sperling & Kupfer, 2001.

Laganà, Alessandro. 'Author, actor, reader, audience as stages of the sympathetic imagination' en: Laganà, Alessandro. *Two Essays On William Hazlitt*. Reggio Calabria, 2001, pp. 21-38.

Reim, Riccardo. *I grandi romanzi gotici*. Milán: Grandi Tascabili Economici Newton, 1993.

Seeger, Linda. *Creating unforgettable characters*. Nueva York: H. Holt, 1990.

Sherburn, George y Bond, Donald F. *A Literary History of England. Vol. III. The Restoration and Eighteenth Century*. Londres: Routledge & Kegan Paul, 1967.

Unamuno, Miguel De. 'A lo que salga', en *Obras Completas, Vol. I*. Madrid: Escelicer, 1966, pp. 1194-1204.

Vogler, Christopher. *The Writer's Journey. Mythic Structure for Storytellers and Screenwriters*. Londres: Pan Books, 1999.

Walpole, Horace. *Cuentos jeroglíficos*, con prólogo de Luis Alberto de Cuenca. Madrid: Alianza, 1995.

Walpole, Horace. *Il castello di Otranto*, introducción de Andrea Cane. Roma y Nápoles: Theoria, 1991.

Walpole, Horace. *The Castle of Otranto*, con introducción de W. S. Lewis. Oxford y Nueva York: Oxford University Press, 1982.

Walpole, Horace. *The Castle of Otranto*. Londres: The Grey Walls Press, 1950.

Pietro Francesco Carlo

DIFFERENZE CULTURALI E RELATIVE DIFFICOLTÀ DEGLI STRANIERI IMMIGRATI NEL MERCATO DEL LAVORO

1. *La questione dell'integrazione dell'immigrato nella società di accoglienza.*

Il presente scritto intende analizzare la tematica relativa alla partecipazione degli immigrati nel mercato del lavoro italiano, alla luce di una problematica specifica rappresentata dalla diversità culturale di cui il lavoratore immigrato è portatore.

In termini generali, va osservato che la posizione dell'immigrato nel mondo del lavoro è spesso caratterizzata da debolezza, la quale, a sua volta, è espressione delle difficoltà incontrate dallo straniero in ordine ad un suo pieno inserimento nel contesto socio-economico di cui è ospite.

La presenza di individui provenienti da altri ambiti territoriali, distanti geograficamente e/o socialmente, genera, di frequente, nelle comunità di accoglienza sentimenti di diffidenza con l'effetto di rallentare in maniera ulteriore il già difficile processo di integrazione dei nuovi arrivati nel tessuto sociale nel quale cercano di inserirsi. Va, poi, aggiunto che, in più di una circostanza, lo stesso immigrato arriva a dimostrare sentimenti di sospetto, se non addirittura di rifiuto, verso la nuova realtà alla quale non sempre riesce ad adattarsi pienamente¹.

¹ Per un approfondimento di queste tematiche cfr. BONIFAZI C., *L'immigrazione straniera in Italia*, Il Mulino, Bologna, 1998.

Ciò premesso, si rende necessario svolgere un breve accenno preliminare circa le difficoltà di integrazione sociale poste dagli ingenti flussi migratori esterni che nell'ultimo ventennio hanno interessato il nostro Paese.

A questo proposito, può risultare utile il riferimento ad alcune ricerche statistiche-sociologiche che evidenziano reciprocamente l'atteggiamento dei cittadini italiani e degli stranieri attorno alle problematiche dell'immigrazione. In particolare, ai fini del presente lavoro, si rileva utile la seconda ricerca dell'Osservatorio sociale sulle immigrazioni, commissionata dal Ministero dell'interno e presentata il 29 aprile 2008². Dalla suddetta indagine emerge che una buona percentuale degli italiani intervistati, percentuale attestabile attorno al 40%, manifesterebbe sentimenti negativi (preoccupazione, diffidenza, fastidio, disagio ecc.) verso il fenomeno immigratorio. In particolare, questi sentimenti degli intervistati sono riconducibili alla presunta maggiore tendenza degli stranieri a non rispettare le regole vigenti nel nostro Paese, al timore che gli stessi siano privilegiati (o anche solo equiparati) agli italiani nel riconoscimento di tutta una serie di diritti, ai supposti rischi per la sicurezza e per l'ordine pubblico anche a fronte di una possibile repressione inadeguata dello Stato, alla presenza eccessiva di immigrati con eventuale pregiudizio della cultura sociale del Paese. Questo approccio negativo verso l'immigrazione – sempre in virtù dei dati emergenti dalla ricerca considerata – diventa più accentuato ove si consideri il

² I cui risultati di sintesi sono reperibili sul sito
www.interno.it/mininterno/export/.../0674_ricerca_abis_aprx.ppt.

rapporto degli italiani con coloro che provengono da Paesi islamici in quanto portatori di una cultura percepita, probabilmente pure per effetto di una certa enfasi posta dai mezzi di comunicazione di massa, come quella potenzialmente più contrastante con le tradizioni culturali radicate nel nostro Paese. Tale percezione negativa sarebbe alimentata, secondo le informazioni fornite dagli intervistati, dall'insofferenza verso la religione cattolica da parte degli immigrati di fede islamica, da un atteggiamento critico verso la cultura ed i modi di vivere sussistenti nella nazione ospitante, dalla posizione di inferiorità attribuita alla donna, dalla loro tendenza ad evitare rapporti con gli italiani fino ad arrivare al pericolo di attentati ed alla volontà di «islamizzare» l'Italia. Non a caso circa un terzo degli intervistati si dimostra contraria alla costruzione di moschee entro le quali permettere ai musulmani l'esercizio del culto.

D'altro canto, la ricerca qui riportata ha messo in evidenza come i musulmani intervistati, pur negando un contrasto fra la loro cultura e quella italiana, abbiano denunciato di essere oggetto di discriminazione per il solo fatto dell'appartenenza alla religione islamica. Ad ogni modo, oltre un terzo degli intervistati lamenta di non essere soddisfatto della sua condizione in Italia. Le ragioni vanno ricercate, oltre che nel non sentirsi sempre accettati fino in fondo, in una lamentata difficoltà a praticare la propria religione e nella paura di perdere la propria cultura originaria a fronte del diverso sfondo culturale e sociale che hanno trovato in Italia.

2. Lo straniero immigrato nel mercato del lavoro.

A questo punto, si rende necessario analizzare in maniera più dettagliata la posizione dello straniero sul mercato del lavoro italiano³. Le diverse indagini compiute in proposito sembrano evidenziare un palese grado di discriminazione a carico dei lavoratori immigrati.

Costoro presentano un tasso di occupazione più elevato rispetto ai lavoratori italiani; tuttavia, essi tendono ad essere impiegati nelle mansioni meno qualificate e meno retribuite che gli italiani rifiutano. Ciò avviene anche in quelle ipotesi in cui l'immigrato vanta capacità e competenze professionali elevate. Inoltre, la discriminazione si accentua in presenza non solo del sesso del lavoratore, ma pure della nazionalità di appartenenza. Infine, anche laddove il soggiorno sul territorio italiano avvenga in condizioni di regolarità, diversi datori si servono di forme di lavoro nero o di sottoccupazione come dimostra l'incidenza maggiore degli infortuni sul lavoro in corrispondenza di manodopera straniera. Bisogna sottolineare che la maggiore disponibilità degli stranieri a svolgere attività lavorative in condizioni di maggiore precarietà implica la creazione di nuova diffidenza da parte degli individui aventi cittadinanza italiana che potrebbero essere preferiti a costoro. D'altro lato, non può non notarsi che, confluendo di frequente la manodopera immigrata verso settori non più ritenuti appetibili dai cittadini dello Stato di accoglienza, finisce per apparire

³ Sulla posizione degli immigrati nel nostro mercato del lavoro si rimanda, tra gli altri, a AMBROSINI M., *Utili invasori. L'inserimento degli immigrati nel mercato del lavoro italiano*, Franco Angeli, Milano, 2000; AA.VV., *Lavoro e immigrazione*, Giappichelli, Torino, 2005; AA.VV., *Gli immigrati, il lavoro, la casa. Tra segregazione e mobilitazione*, Franco Angeli, Milano, 2008.

privo di fondamento il timore paventato da molti secondo cui gli stranieri toglierebbero opportunità lavorative ai non immigrati.

Si tenga presente che forse gli stessi lavoratori immigrati tendono parzialmente ad accettare queste forme discriminatorie. Spesso, infatti, le lamentele relative alla disparità di trattamento sono riferite ad una comparazione non già con i lavoratori aventi la cittadinanza italiana, bensì con i lavoratori stranieri appartenenti ad un altro gruppo nazionale. In pratica, molti immigrati paiono portati ad accettare come scontato un trattamento contrattuale deteriore rispetto ai loro colleghi di origine italiana. Del resto, pur laddove non si segnalino discriminazioni significative, in non pochi luoghi di lavoro gli immigrati incontrano difficoltà a stabilire relazioni amichevoli con i loro colleghi italiani.

È bene precisare che il diverso trattamento al quale è sottoposto l'immigrato non deve per forza spiegarsi con un atteggiamento ostile nei suoi confronti, quanto con una sua scarsa conoscenza dei diritti spettantigli che, uniti alla necessità di avere un titolo di soggiorno, dà adito a forme di sfruttamento.

Per quanto gli specifici fattori che contribuiscono a questo stato di cose siano molteplici (ad esempio, il mancato riconoscimento dei titoli di studio conseguiti in Patria impedisce di aspirare a posizioni professionali più elevate), sembra difficile poter negare che la discriminazione degli immigrati nel mercato del lavoro rifletta una loro più ampia situazione di debolezza sociale. Peraltro, tra condizioni contrattuali deteriori e debolezza sociale finisce spesso per crearsi un circolo vizioso:

la debolezza retributiva può comportare una minore capacità di integrazione sociale dell'immigrato, la quale, a sua volta, si riflette in maniera ulteriormente negativa sulla sua posizione nel mondo del lavoro.

3. Discriminazione nel mercato del lavoro e fattori culturali.

Delineata la cornice sociale entro la quale si colloca il lavoratore straniero, occorre adesso evidenziare in quale misura le differenze culturali concorrano a determinare la maggiore debolezza e la precarietà caratterizzanti la situazione della manodopera immigrata.

In proposito, va subito precisato che le effettive diversità culturali devono essere tenute ben separate da quelli che possono essere gli stereotipi individuali e collettivi, ossia da convinzioni circa le attitudini e le caratteristiche dei lavoratori stranieri, formati in assenza di una corrispondente reale situazione di fatto. Così si è messo in risalto come spesso operi il cosiddetto *job and sex segregation* volto a ricondurre entro schemi precostituiti il lavoratore immigrato alla luce di una valutazione congiunta del sesso e della nazione d'origine. A titolo esemplificativo, il suddetto stereotipo porta a qualificare aprioristicamente una lavoratrice immigrata come cattolica e, quindi, adatta ai servizi alla persona. Tali stereotipi sembrano, comunque, incidere significativamente sulle dinamiche della domanda di lavoro. Essi, ad esempio, potrebbero permettere di spiegare un atteggiamento ostile o poco propenso all'assunzione di immigrati, da parte di molti datori di lavoro.

Nell'ambito dei pregiudizi si possono fare rientrare – almeno indicativamente – pure le forme di razzismo o di xenofobia consistenti in un rifiuto preventivo del lavoratore straniero sul mero dato della sua appartenenza ad un diverso gruppo nazionale. Tali forme si traducono nella mancata assunzione dell'immigrato ovvero in discriminazione, quando non in vero e proprio *mobbing*, a danno dello straniero. Non è questa la sede opportuna per un esame dettagliato di una questione assai delicata, multiforme e di difficile interpretazione; ci si limita soltanto ad osservare che di certo essa è anche la conseguenza delle difficoltà di adeguamento alle problematiche del multiculturalismo di una società, come quella italiana, che solo negli ultimi anni si è trovata a fronteggiare consistenti flussi immigratori dall'estero.

Le diversità culturali si manifestano in maniera assai palese con riferimento alla condizione della donna immigrata. Una fetta consistente dell'offerta di lavoro straniero appartiene a comunità esprimenti un atteggiamento volto a marginalizzare il ruolo femminile. Così, la donna appartenente a contesti familiari poco inclini verso l'emancipazione femminile rischierà di non entrare mai sul mercato del lavoro. Nel contempo, anche la volontà di impiegarsi in qualche attività lavorativa può rimanere fine a sé stessa ove associata al mantenimento di certe condotte culturali (si pensi solo alla scelta di una immigrata musulmana di indossare il velo ovvero al ben più grave problema dell'infibulazione) capaci di creare diffidenza in capo ai potenziali datori di lavoro.

In realtà, il fenomeno al quale si sta accennando presenta una complessità tale da richiedere approfondimenti maggiormente dettagliati⁴: la provenienza da aree culturali aventi tradizioni differenti rispetto a quelli in uso nella comunità d'accoglienza non necessariamente si concretizza in una difficoltà di integrazione nel mercato del lavoro. Deve, infatti, osservarsi che l'immigrazione femminile di frequente è originata da una volontà di emancipazione del contesto originario di partenza. D'altro canto, spesso è sufficiente il mero inserimento in un diverso ambito culturale per produrre in capo alla famiglia immigrata una ridefinizione dei ruoli familiari. Ancora una volta quanto sopra rilevato è riscontrabile con riferimento agli immigrati di seconda generazione ed oltre, i quali, venendo in contatto con i modelli comportamentali predominanti tra i loro coetanei, sono portati ad accettare questi modelli. Il che, però, può comportare una problematica aggiuntiva nei rapporti con le generazioni precedenti. Nella misura in cui queste ultime reputano l'adesione ai comportamenti prevalenti nel Paese d'accoglienza come un rifiuto, anche solo parziale, della cultura d'origine, il rischio di un conflitto intergenerazionale all'interno delle famiglie di immigrati appare più che concreto.

Va, infine, aggiunto che l'essere portatore di una cultura contraddistinta da una considerazione più marginale della dignità femminile può creare ostacoli nel mondo

⁴ Utile in proposito il rapporto INPS intitolato *Un fenomeno complesso: il lavoro femminile immigrato*, risalente al 2007 e reperibile sul sito http://www.meltingpot.org/IMG/pdf/Il_lavoro_femminile_immigrato.pdf. Cfr., inoltre, CRISTALDI F., *La femminilizzazione del processo migratorio*, in CARITAS MIGRANTES, *Dossier statistico immigrazione 2006*, Roma, Idos, 2006.

del lavoro anche in capo allo straniero di sesso maschile. Non di rado accade che, proprio a causa delle loro convinzioni culturali, costui faccia fatica ad accettare l'autorità di un datore di lavoro o di un superiore donna, non escludendosi neanche la possibilità che l'immigrato arrivi a considerare degradante per la sua persona l'ubbidienza ad ordini o direttive impartiti da una donna.

Un altro fattore in grado di ostacolare la presenza dell'immigrato nel mercato del lavoro può derivare dall'osservanza (legittima) di alcuni precetti religiosi. Le ipotesi prospettabili sono varie.

Un primo elemento può identificarsi col timore del datore di lavoro che l'osservanza di determinate prescrizioni religiose possa incidere direttamente sulla qualità della prestazione lavorativa. Si pensi solo a colui che rifiuta l'assunzione di uno straniero di fede islamica perché teme un calo del suo rendimento in corrispondenza del digiuno durante il mese del Ramadan.

Più problematica è, poi, la questione circa l'ostentazione di simboli religiosi e l'esercizio di forme di culto sul luogo di lavoro, che – a prescindere dalla decisione del datore di consentirvi o meno – rappresenta un elemento in grado di provocare attriti e apprensioni nel rapporto degli immigrati con gli autoctoni.

La difficoltà nell'imparare la lingua del Paese d'accoglienza costituisce un'altra delle cause di tipo culturale che concorrono alla diffusa maggiore marginalità del lavoratore immigrato. La mancata comprensione della lingua comporta, infatti, una

minore conoscenza dei diritti ed una più ridotta loro effettività. Essa, inoltre, complica l'instaurazione di rapporti amicali con i colleghi di lavoro.

4. *Spunti evolutivi e modelli di integrazione.*

Le difficoltà culturali identificabili come fattori ostativi al pieno accesso dello straniero al mercato del lavoro, in prospettiva, potrebbero essere superate a seguito di un'evoluzione sociale riguardante principalmente la popolazione di immigrati successiva alla seconda generazione⁵.

Gli atteggiamenti culturali di un determinato gruppo sociale sono caratterizzati, infatti, da una certa dinamicità, in particolare, quando vengono in contatto con quelli di altre società, a condizione che le interazioni fra i diversi gruppi sociali siano improntate ad un sufficiente grado di apertura al dialogo. L'evidenza pratica dimostra come soprattutto le giovani generazioni di immigrati tendano ad accettare stili di vita e posizioni simili a quelli riscontrabili presso i loro pari di età di origine italiana, pur mantenendo alcune specificità tipiche delle zone geografiche di provenienza. Esse, dunque, nel complesso, dimostrano di adattarsi a vivere in una società multiculturale.

⁵ Si rimanda in proposito a AMBROSINI M., *Il futuro in mezzo a noi. Le seconde generazioni scaturite dall'immigrazione nella società italiana dei prossimi anni*, in http://www.fga.it/fileadmin/storico/pdf/doconline/Ambrosini_100603.pdf. In merito, scrive l'Autore: «La crescita delle seconde generazioni comporta infatti un cambiamento della composizione delle società riceventi, con la formazione di minoranze etniche, che prima o poi cominciano a porre direttamente o indirettamente questioni di parità di trattamento e di promozione sociale, come pure di riconoscimento della propria identità e di conseguimento di spazi di autonomia. Nell'ambito delle comunità immigrate proprio la nascita e la socializzazione delle seconde generazioni rappresentano un modello decisivo per la presa di coscienza del proprio status di minoranze ormai entrate a far parte di un contesto diverso da quello della società d'origine».

Nel contempo un maggiore confronto con la popolazione immigrata può favorire anche una maggiore accettazione di questa ad opera della comunità di accoglienza.

In quest'ottica diventa fondamentale la scelta del modello di integrazione che quest'ultima intende utilizzare, tenendo conto della fondamentale circostanza per cui le stesse generazioni successive di immigrati non sono riconducibili ad un unico schema. A questo proposito sono stati formulati i concetti di «generazione 1,25», «generazione 1,5» e «generazione 1,75» (Rumbaut). Questi concetti includono gli immigrati di seconda generazione a seconda che questi siano giunti nel Paese di accoglienza, rispettivamente, tra i tredici ed i diciassette anni oppure dopo aver iniziato nello Stato d'origine il processo di socializzazione e di scuola primaria oppure ancora in età prescolare. È intuitivo che quest'ultima tipologia di immigrati, in teoria, sarà maggiormente indotta, rispetto alle prime due, a rispettare le prassi culturali della comunità ospitante.

D'altro canto, lo stesso concetto di integrazione degli immigrati assume un significato complesso. Essa, infatti, è un processo sociale coinvolgente non solo il gruppo ospite ma anche quello ospitante, implicando un mutamento nella cultura e negli schemi relazionali in capo ad entrambi i gruppi⁶. Si aggiunga, altresì, che ogni gruppo nazionale presenta proprie specificità; pertanto, lo sviluppo delle interrelazioni sociali a cui è subordinata l'integrazione finirà per avvenire sulla base

⁶ CELLINI E.-FIDELI R., *Gli indicatori di integrazione degli immigrati in Italia. Alcune riflessioni concettuali e di metodo*, in *Quad. di soc.*, 2002, 60 ss.

di una molteplicità di soluzioni culturali e comportamentali. Quest'ultima considerazione implica, come corollario, che l'integrazione dovrà essere intesa, oltre che nel rapporto tra autoctoni ed immigrati, anche in quello tra le differenti popolazioni immigrate.

In quest'ottica, le stesse politiche pubbliche sull'integrazione dovranno essere pensate e calibrate non attorno ad una figura di «immigrato medio», bensì in rapporto alle singole nazionalità. Ciascuna nazionalità è portatrice di un proprio sistema di valori, il quale sarà portato ad armonizzarsi con quello dello Stato d'accoglienza e di un altro gruppo immigrato in virtù del maggiore o minore grado di omogeneità con quest'ultimo.

All'integrazione, poi, può essere fornito un duplice significato, il primo economico ed il secondo sociale, tra cui non sempre vi è piena corrispondenza. È possibile, ad esempio, l'ipotesi di uno straniero impiegato stabilmente con un contratto di lavoro regolare, ma ripiegato attorno alla sua comunità originaria e quasi completamente chiuso a contatti con la popolazione autoctona. Ciò comporta che, onde evitare conflitti culturali, un miglioramento della posizione dell'immigrato all'interno del mercato del lavoro non potrà mai prescindere da una valutazione sul suo complessivo inserimento sociale.

Ad ogni modo, i modelli di integrazione degli immigrati attuabili sono, in astratto, quello assimilazionista o quello del mosaico culturale (c.d. *melting pot*).

Il primo modello postula un'integrazione degli immigrati mediante una loro progressiva adesione ai valori culturali predominanti nella società in cui si trasferiscono. Si tratta di un modello che dovrebbe promuovere il gradimento di cittadini dello Stato di accoglienza nei confronti degli immigrati in quanto, minimizzando le differenze culturali, evita che queste ultime possano rappresentare un fattore di diffidenza ed ostilità nei confronti degli stranieri. Per contro, è possibile che gli immigrati percepiscano l'integrazione loro offerta come una sorta di imposizione di schemi di condotta poco rispettosi della loro origine culturale.

Il modello del mosaico culturale parte dal presupposto che il multiculturalismo sia una risorsa per l'intera società; pertanto, le differenze culturali di cui gli stranieri sono portatori vanno valorizzate, sia pure alla luce del dovere di rispettare regole fondamentali valevoli per tutti. Un possibile aspetto negativo del *melting pot* riguarda un'eventuale reazione ostile della popolazione autoctona di fronte alla presenza nel proprio territorio di modelli culturali diversi da quelli tradizionali.

Dalle sintetiche definizioni sopra delineate risulta impossibile individuare *a priori* quale dei due modelli sia preferibile all'altro, tanto più che ciascuna singola fattispecie concreta può presentare peculiarità proprie, tali da rendere poco praticabili regole predefinite.

Di certo le risposte che le istituzioni politiche e culturali sono chiamate a dare ai problemi suscitati dai flussi immigratori, non possono essere ispirate a logiche di scarsa apertura verso le istanze avanzate dai lavoratori immigrati, anche alla luce

dell'imprescindibile contributo fornito da costoro alla stabilità del nostro sistema economico.

Per quanto concerne il mercato del lavoro, l'impostazione da seguire nei prossimi anni, nell'assunzione delle scelte collettive, dovrà tendere a colmare il divario esistente, quanto ad una effettività di diritti, tra lavoratori autoctoni ed immigrati, nonostante la presenza di un tessuto formale, quale quello giuridico, che astrattamente sancisce una piena parità di diritti.

In tal senso, un completo inserimento dell'immigrato nella società d'accoglienza può rivelarsi decisivo per un miglioramento della sua posizione occupazionale. La sociologia del lavoro ha evidenziato l'importanza che il possesso di un'ampia rete di relazioni sociali aumenta sensibilmente le opportunità lavorative in quanto favorisce il contatto con potenziali datori ed accresce la fiducia di questi ultimi verso coloro che offrono la loro prestazione manuale od intellettuale. Lo sviluppo di un siffatto capitale sociale da parte degli immigrati si risolverebbe così in un fattore capace di superare proprio quelle diffidenze e barriere di carattere culturale che nelle pagine precedenti si è cercato di descrivere. Una conoscenza, parzialmente o totalmente, diretta tra chi domanda e chi offre lavoro, genera in maniera immediata sentimenti di empatia e di fiducia tra costoro, senza bisogno di rivedere, almeno entro certi limiti, gli originari modelli culturali. In pratica, una volta superate le eventuali barriere connesse alla diversa nazionalità, si possono creare tra datori di lavoro ed immigrati

relazioni sociali improntate sulla reciproca fiducia⁷, in grado di minimizzare notevolmente i fattori di diversità culturale.

In conclusione, va segnalato che la realizzazione di forme ottimali di integrazione costituisce per i responsabili delle politiche pubbliche una necessità ineludibile in quanto la mancanza della medesima tende a concretizzarsi nel rafforzamento delle difficoltà incontrate dagli immigrati nel mondo del lavoro e nella società. Si prospetta, in pratica, un circolo vizioso in virtù del quale le originarie barriere culturali ed economiche creano ulteriori diffidenze ed incomprensioni col risultato ultimo di mantenere ed acutizzare le problematiche poste dai fenomeni migratori.

⁷ Per un'analisi del ruolo assolto dall'elemento fiduciario nei rapporti sociali vedasi PRANDINI R., *Le radici fiduciarie del legame sociale*, Franco Angeli, Milano, 1998.

Sebastiano Nucera

GLI EQUIVOCI SOCIOBIOLOGICI

Nel 1912 Émile Durkheim, ne *Le forme elementari della vita religiosa*, secolarizzava la religione affermando che:

«“La società è per i suoi membri ciò che Dio è per i suoi fedeli”. Un modo semplice per affermare che la religione non è altro che la trasfigurazione della società»¹.

Tuttavia, mezzo secolo prima, Charles Darwin aveva avviato la prima “secolarizzazione” dell’umanità offrendo il primo determinante contributo ad un processo di naturalizzazione e detrascendentalizzazione dei fatti sociali.

In sociologia, attualmente, gli studi si concentrano sullo studio delle società, sul comportamento degli individui e sulle relazioni che intercorrono tra le comunità e le istituzioni; tuttavia, l’aspetto biologico non costituisce (quasi) mai motivo di indagine o di spiegazione in termini etologici dei comportamenti sociali. È opportuno, tuttavia, ricordare che a partire da Malthus e Spencer si affermò quello che successivamente verrà definito “darwinismo sociale”², una sorta di applicazione dei concetti

¹ Lallement M., 1996:196.

² In Italia il “darwinismo sociale” si diffonderà in seguito alla pubblicazione, nel 1882, di *Darwinismo naturale e darwinismo sociale* ad opera del giurista e sociologo catanese Giuseppe Vadalà Papale. Per una trattazione dettagliata si rimanda a La Vergata A., *Guerra e darwinismo sociale*, Rubbettino (2005).

darwiniani alla società, in particolar modo quelli di *sopravvivenza* e *selezione naturale*. Tralasciando l'ampio dibattito che ne seguì e che portò ad una totale scomparsa del socialdarwinismo, oggi, anche in sociologia, si conviene che le teorie dell'evoluzione e della diversità biologica hanno poco a che fare con l'idea che la società sia un luogo di lotte dove sopravvive il più adatto. In altri termini, il darwinismo sociale è stato un grossolano malinteso delle teorie darwiniane, che purtroppo ha giocato un ruolo determinante nella giustificazione di atti di efferata violenza e nella difesa delle prevaricazioni della borghesia³. Sebbene, come appena accennato, i tentativi di naturalizzazione dei fatti sociali, a partire dall'Ottocento, si siano rivelati un fraintendimento della teoria dell'evoluzione è opportuno sottolineare che i contributi di Spencer, Malthus, Buffon, Linneo ci portano ad una delle eredità più controverse e problematiche del pensiero darwiniano: la sociobiologia.

Il termine sociobiologia si è diffuso in seguito alla pubblicazione del libro *Sociobiologia: la nuova sintesi* (1978; trad. it., 1983) ad opera di E. O. Wilson con lo scopo di dare avvio ad uno studio dei comportamenti sociali a partire dalla teoria evoluzionista darwiniana. Oltre alla teoria dell'evoluzione la sociobiologia fa propri gli studi etologici, di genetica delle popolazioni, ecologici, psicologici, etnografici oltre che, ovviamente, sociologici.

³ Per un'analisi dettagliata si rimanda a Dickens P., *Cosmic Society: Towards a Sociology of the Universe*, James Routledge, London (2007), e Ruse M., *The Evolution Wars by Michael Ruse*, Rutgers University Press (2001).

Si distinguono due campi di ricerca nella sociobiologia: uno (Sociobiologia generale) si occupa degli schemi comportamentali degli organismi, l'altro (Sociobiologia dell'uomo) indaga i meccanismi evolutivi che sarebbero alla base dei comportamenti umani. Appare immediatamente evidente che si tratta di due livelli assai differenti e che suscitano tutt'oggi un fervente dibattito, soprattutto quando si abbracciano tesi impregnate di un forte determinismo genetico o, al contrario, culturale.

Con Wilson la sociobiologia prende le mosse dallo studio delle dinamiche sociali che riguardano gli insetti sociali. L'idea sottesa all'intero impianto teorico wilsoniano era quella di comparare determinati aspetti dell'organizzazione sociale umana con quella di specie differenti con lo scopo di ricostruire l'evoluzione degli schemi sociali individuandone le tipicità genetiche che li esprimono. Anche per Hinde (1977) un approccio con metodologie comparative è necessario per determinare come un determinato comportamento si sia evoluto e come abbia favorito la *fitness*⁴. La teoria neodarwiniana dell'evoluzione per selezione naturale prevede infatti che in una popolazione diventino più frequenti i caratteri che aumentano la *fitness* in termini di successo nella riproduzione per gli individui che li presentino. Chiaramente, il concetto di *fitness* fa riferimento ad un preciso contesto ecologico⁵, all'interno del

⁴ Esattamente come avviene nelle analisi di anatomia comparata (Lorenz, 1978).

⁵ Sono esemplari, a tal proposito, i vantaggi evolutivi dovuti a determinati apporti alimentari (Ipotesi *Thrifty genotype*). Il Diabete Mellito (ma secondo alcuni studi anche l'ipercolesterolemia) risultava essere un vantaggio evolutivo nel caso di apporti nutritivi incostanti. Tuttavia, con la

quale un carattere risulta essere vantaggioso, mentre, al di fuori di esso, potrebbe non esserlo.

Un altro punto, su cui sarò breve poiché esula dalla trattazione di questo lavoro, è la discussione nata 40 anni fa su come agisca la selezione naturale, se a livello individuale o dei gruppi; evidenze genetiche hanno dimostrato che la selezione di gruppo è una possibilità estremamente rara e si verifica unicamente all'interno di gruppi costituiti da pochi individui⁶. Negli altri casi, i meccanismi di selezione agiscono a livello individuale (Futuyama, 1979) o a livello dei geni (Dawkins, 1976; trad. it., 1994).

Il primo equivoco

Ma quale sarebbe l'equivoco sociobiologico? Le critiche più forti mosse verso alcuni paradigmi della sociobiologia riguardano le accuse di determinismo biologico e razzismo (Lewontin⁷, 1983), come se esistessero geni deputati ad uno specifico comportamento. La disputa inoltre sembra proprio interessare il rapporto

modifica dei regimi alimentari che rendono disponibile un apporto calorico costante ed abbondante questo vantaggio evolutivo si è trasformato nella quarta causa di morte a livello globale (Fonte: *Novo Nordisk*, 2008). Per una disamina dettagliata si rimanda a Marso S., Stern D., *Diabetes and cardiovascular disease*, Lippincott Williams & Wilkins (2003).

⁶ Un esempio tipico, documentato in molti studi, è il nanismo insulare caratterizzato dalla riduzione della taglia (tipicamente di mammiferi). Un altro esempio, ma di portata nettamente più vasta, è l'intolleranza al lattosio, sebbene sia un caso, questo, dalle sfumature diverse.

⁷ È interessante notare come Wilson, che è un naturalista, sia un acceso sostenitore del determinismo genetico, mentre Lewontin, che è un genetista, si opponga fortemente al determinismo e consideri la relazione organismo/ambiente reciproca e dialettica.

eredità/ambiente e sebbene, adesso, la sociobiologia tenda ad abbracciare posizioni meno deterministiche, la controversia riguarda ancora oggi la possibilità di specificare il comportamento umano in termini esclusivamente genetici. La questione è decisamente problematica, qualunque sia l'approccio metodologico utilizzato. Riprendendo Pennisi (2007) possiamo affermare che

« [...] il rapporto tra algoritmi genetici e le forme dello sviluppo, tra il progetto genomico e la filogenesi e, meno che mai, quello tra geni e funzioni o comportamenti, ci appare quanto mai problematico. Non tanto perché non conosciamo ancora buona parte della struttura e del funzionamento dei nostri geni, né perché le forme della filogenesi e le funzioni ed i comportamenti degli individui di una data specie siano programmaticamente inaccessibili perché “troppo complessi”, quanto perché tendiamo ad attribuire scopi inesistenti all'evoluzione delle forme di vita, tanto da oscurare le ragioni puramente empiriche del primato riproduttivo»⁸.

Wilson sostiene invece che

«la mutualità forzata tra geni e cultura è un'invenzione accademica perché la cultura è il prodotto di meccanismi psicologici prodotti evolutivamente, ma non il contrario dato che i geni tengono al guinzaglio la cultura»⁹,

aggiungendo che anche l'etica deve essere tolta dalle mani dei filosofi per essere biologizzata e definendola come

⁸ Pennisi A., 2008:65.

⁹ Wilson E. O., 1984:18.

«[...] lo studio sistematico delle basi biologiche del comportamento sociale e dell'organizzazione della società in tutti i generi di organismi, compresi gli esseri umani».

Il punto nodale delle teorie di Wilson è quello di considerare gli accadimenti sociali rideclinandoli sulla base dei principi dell'ecologia e della genetica delle popolazioni. In realtà, Wilson presenta una sistematizzazione di idee ed intuizioni di molto anteriori alle sue opere, offrendo una sorta "sintesi" di tutte quelle idee ed ipotesi avanzate per risolvere la discrasia tra selezione naturale e altruismo che Darwin considerava un serio problema per la sua teoria. Certamente, elencare e discutere gli sviluppi e gli aspetti dell'opera di Wilson comporterebbe richiami che vanno oltre gli scopi di questo saggio¹⁰.

La metafora wilsoniana che bene riassume gli scopi primi della sociobiologia è quella esposta in un testo scritto in collaborazione con Lumsden:

«In questo libro proponiamo il punto di vista per cui i geni prescrivono un insieme di processi biologici che chiamiamo regole epigenetiche che incanalano la composizione della mente. La cultura è la traslazione delle regole epigenetiche in modelli aggregati di attività mentali e comportamenti. In effetti i geni sono legati alla cultura, ma in un modo molto sottile. Per rendere metaforicamente più vivida questa relazione la chiameremo informalmente *principio del guinzaglio*: la selezione naturale genetica opera in modo da tenere al guinzaglio la cultura»¹¹.

¹⁰ Ad esempio, per quanto riguarda i concetti di *fitness*, *inclusive fitness* o *kin selection* sviluppati da Hamilton W. D (1963, 1964). e Trivers R. L. (2002).

¹¹ Lumsden e Wilson 1981: 2,13 (cit. in Segerstrale 2000, pp. 158-159).

Lewontin, invece, ha una posizione dissonante:

«L’“adattamento” – la buona conformità degli organismi al loro ambiente – può avvenire a tre livelli gerarchici diversi, per cause diverse. Sfortunatamente il nostro linguaggio ha tenuto conto solo del comune risultato finale e ha chiamato tutti e tre i fenomeni “adattamenti”: le differenze nei processi sono state passate sotto silenzio e gli evoluzionisti sono stati portati a estendere il modello darwiniano a tutti e tre i livelli. Per primo abbiamo ciò che i fisiologi chiamano “adattamento”: la plasticità fenotipica che permette agli organismi di plasmare la propria forma in base alle circostanze che prevalgono durante l’ontogenesi. Gli “adattamenti” umani alle alte quote rientrano in questa categoria (sebbene altre, come la resistenza alla malaria degli anemici falciformi siano genetici, e quindi darwiniani). Gli adattamenti fisiologici non sono ereditabili, sebbene la capacità di svilupparli probabilmente lo è. Secondariamente abbiamo le forme “ereditabili” di adattamento non-darwiniano negli uomini (e, in modo rudimentale, in poche altre specie a socialità avanzata): l’adattamento culturale (con ereditabilità trasmessa per apprendimento). Molte confusioni teoriche della sociobiologia umana nascono dall’impossibilità di distinguere questa modalità dall’adattamento darwiniano basato sulla variazione genetica. La sola esistenza di un buon livello di adattamento degli organismi all’ambiente non è sufficiente ad affermare che la sua causa sia l’azione della selezione naturale»¹².

I geni permettono di spiegare alcune delle differenze tra singoli organismi, ma non spiegano ciò che li unisce e di cui essi sono delle variazioni. Ad esempio, l’*organizzazione* è una proprietà peculiare degli organismi ma non dei geni e, sebbene questi ultimi ne qualificano l’espressione, altrettanto certamente non la determinano.

¹² Lewontin R C., 2001:19,20.

Goodwin si rifà a questa proprietà degli organismi per mezzo del concetto di *campo morfogenetico*, un dominio in cui ogni individuo è in uno stato determinato dallo stato degli individui vicini e correlato ad esso in modo che il tutto abbia una specifica struttura relazionale. Nei sistemi complessi (come, ad esempio, le società umane), quando dei processi raggiungono un determinato livello di connettività, si genera un comportamento di tipo adattativo. Questa capacità costituisce un livello ontologico del tutto nuovo anche perché caratterizzato da una sua specifica identità. È la nozione di *emergenza* che non è un'identità autosufficiente poiché la sua essenza è puramente relazionale e si radica proprio nella ricorsività delle relazioni interne al sistema (le società). In altri termini, la connettività (relazionale) di un sistema è identificabile nella somma della storia delle dinamiche trasformazionali che lo riguardano e, trattandosi di esseri umani, nelle interazioni ricorrenti tra individui ed ambiente. L'interazione, tuttavia, non deve essere ridotta a un mero scambio di istruzioni e di informazioni poiché, di fatto, le perturbazioni ambientali non racchiudono le specificazioni o le modalità dei loro effetti su un essere vivente, ma è quest'ultimo che li definisce, in virtù della propria struttura. Le trasformazioni prodotte dall'interazione tra esseri viventi e ambiente sono attivate dalle perturbazioni ambientali e determinati dalla struttura del perturbato. In altre parole, il vincolo (genetico) crea un *panorama* di possibilità dove si realizzano degli eventi reali, e questi ultimi nel *vincolo* non trovano esclusivamente il *limite* ma anche l'opportunità, il presupposto della loro sostanzializzazione.

Il secondo equivoco

Il secondo “equivoco”, che a differenza di quello appena discusso è *esterno* alla sociobiologia, riguarda i sostenitori della sociologia come disciplina incompatibile con qualsiasi tentativo di naturalizzazione. Se i contributi delle neuroscienze, dell’etologia e della psicologia evoluzionista possono offrire gli spunti necessari al fine di creare un quadro coerente che spieghi le *motivazioni evolutive* di determinate espressioni comportamentali negli esseri umani, lascia perplessi constatare come le scienze sociali, in questa impresa, occupino un ruolo così defilato. Ci sono almeno tre buoni motivi che chiariscono le ragioni e le radici di questo problema. Il primo è certamente di carattere storico: negli ultimi decenni le scuole antropologiche sono state straordinariamente impegnate a decostruire i modelli strutturalisti e funzionalisti (di stampo malinowskiano) che ponevano, come esigenza fondamentale dell’indagine sociale, l’autonomia e la specificità di ogni configurazione culturale. Sebbene tali critiche fossero necessarie, le stesse hanno contribuito a spostare l’attenzione sulla singolarità e la soggettività del vissuto etnografico e hanno creato i presupposti, al tempo stesso e in modo più o meno manifesto, per rifiutare l’idea di paradigmi o ipotesi esplicative che avessero valore universale. Lo stesso Wilson, sebbene in maniera differente, aveva percepito una sorta di interdizione preventiva nei confronti di una *sociologia naturalizzata*: in riferimento alle reazioni scaturite successivamente alla pubblicazione del 1978 Wilson commentava:

«[...] speravo di offrire un contributo alle scienze sociali ed umane delineando in forma immediatamente accessibile i metodi ed i principi più rilevanti della biologia di popolazioni della teoria evoluzionistica e della sociobiologia. Prevedevo che molti studiosi di scienze sociali, già convinti della necessità di un fondamento biologico per la propria materia, sarebbero stati tentati di raccogliere gli strumenti e metterli alla prova. Ciò si è in parte verificato, ma vi è stata anche una ferma resistenza. Comprendo ora di avere del tutto sottovalutato sia la tradizione di autonomia delle scienze sociali stabilita da Durkheim-Boas¹³ che la forza ed il potere del pregiudizio antigenetico che ha prevalso come dogma di fatto dalla caduta del darwinismo sociale».

Gli ulteriori due motivi sono di carattere strettamente teorico: il primo è che la maggior parte delle correnti antro-po-etno-sociologiche hanno abbracciato l'idea che i meccanismi cognitivi umani determinerebbero esclusivamente alcuni *istinti* e l'apprendimento, per cui gli studi e le ricerche della psicologia, dell'etologia, della genetica delle popolazioni, dell'archeologia, delle neuroscienze, ecc., sarebbero marginali o irrilevanti al fine di spiegare i tratti culturali. L'altro motivo è strettamente legato al precedente e riguarda l'adozione di una metodologia fondamentalmente dualista che si rifiuta di ridurre la cultura a manifestazioni bio-psicologiche; quest'ultimo punto pone una questione determinante anche ai fini delle discussioni effettuate in questo lavoro: se le scienze sociali adottano un approccio di

¹³ È singolare notare come, nelle sue considerazioni, Wilson, velatamente, corresponsabilizzi Durkheim che, se da una parte può essere considerato uno di padri fondatori della sociologia e un forte sostenitore dell'autonomia della disciplina, dall'altra fornisce i presupposti per una ricerca sociale su base oggettiva che, anche attraverso i contributi di Comte e Spencer, costituirà il preludio al consolidamento della struttura teorica alla base di una sociologia scienista.

questo tipo inevitabilmente ci sarà una separazione netta da tutte le discipline che studiano il comportamento umano in un'ottica naturalistica o fisicalista. Nel 1838, Auguste Comte introducendo per la prima volta il neologismo *Sociologia* pensava ad una scienza per studiare le società con gli stessi strumenti delle scienze naturali e, a tal proposito scriveva:

«Credo di dover azzardare, da questo momento, questo nuovo termine [Sociologia] esattamente equivalente alla mia espressione, già introdotta, di fisica sociale, per poter designare con un unico nome quella parte complementare della filosofia naturale che si riferisce allo studio positivo delle leggi fondamentali proprie ai fenomeni sociali»¹⁴.

Alla luce dell'intento comtiano sarebbe controproducente immaginare la sociobiologia come un tentativo interno di delegittimazione della sociologia classica considerando che gli attuali paradigmi mirano a (de)scrivere storie evolutive che analizzino la funzionalità di particolari strategie comportamentali differenziate in nicchie ecologiche diversificate. La sociobiologia non deve essere, quindi, considerata una minaccia ma, al contrario, come una sfida rilevante all'interno delle scienze sociali che mira ad un'analisi di nodi critici nello studio dei comportamenti umani che si concretizzano, in particolar modo, nello stabilire perché certe (e non altre) strategie si siano evolute, quali siano le pressioni selettive che le abbiano attivate e, soprattutto, le relazioni esistenti tra l'evoluzione biologica e quella culturale. Tuttavia, la cultura deve essere interpretata in termini di un'eredità che

¹⁴ Comte A., 1967:179.

interagisce in maniera simbiotica con le altre eredità della specie umana (quella genetica e comportamentale; Jablonka, Lamb, 2005). Nello specifico, la cultura può essere definita come l'*eredità cumulativa di costellazioni simboliche* (Tomasello, 2001; trad. it. 2005). Ogni individuo, alla sua nascita vive in un ambiente modificato culturalmente da chi lo ha preceduto; questa eredità è di natura cumulativa e interessa le *costellazioni simboliche* attraverso cui gli individui (si) spiegano e organizzano la vita.

Inoltre, il concetto di cultura può essere ulteriormente sviluppato, prospettando la cultura come l'appropriazione di una rete globale e dinamica, di significati e valori, di pratiche e routine tramite l'apprendimento sociale e l'interazione con i propri consimili (apprendimento imitativo, insegnamento attivo) indispensabile per adattarsi al proprio ambiente (nicchia ecologica) e per dare senso all'esperienza propria e altrui (comprensione ermeneutica) entro una certa comunità di attori umani (Geertz, 2000). Durante il processo di trasmissione non avviene solamente un'appropriazione di soluzioni o artefatti, ma anche di meccanismi adattativi all'ambiente ed alle sue trasformazioni. Quest'ultimo concetto, definito *adattatività*, descrive la capacità di adattamento attivo alle trasformazioni ambientali. Chiaramente, i processi di mutazione che riguardano gli ambienti, comprendono gli stessi cambiamenti prodotti (o causati) dall'agire umano. Parlare di "appropriazione" significa, inoltre, abbandonare l'idea che la stessa si basi sulla logica della cultura come semplice "trasmissione". Un atteggiamento di questo tipo implicherebbe il rischio – anche se

indiretto – di interpretare la cultura come un passaggio automatico di idee e pratiche attraverso dispositivi di copia e ripetizione¹⁵. Sarebbe un errore considerare la cultura come un semplice patrimonio o un bagaglio di conoscenze e di pratiche che viene “tramandato” da una generazione all’altra senza considerare l’analisi dei meccanismi sottesi alla trasmissione stessa.

Rimane da discutere un ultimo punto: le forti critiche avanzate dall’antropologia sociale e dalla sociologia circa il pericolo che una naturalizzazione della cultura possa far perdere la genuinità degli accadimenti sociali ecologicamente contestualizzati sono legittime e meritano una discussione a parte. Il dissenso, in particolar modo, si concentra sull’idea che i comportamenti umani siano radicati nella loro natura biologica e che la biologia, sotto la sua veste evolutiva (e genetica) possa offrire un modello esplicativo di *umanità*. Detto altrimenti, non va giù l’idea che il *sociale* ed il *culturale* possano essere ridotti al *biologico*. L’accusa più forte che si muove alla

¹⁵ Per Dawkins R. (1994) e Blackmore S. (2002), invece, le cose stanno esattamente così. La *memetica*, o scienza del “meme”, parte dall’assunto che esistano delle unità minime di trasmissione culturale, dette appunto “memi” (l’equivalente sociale dei geni). I memi sono le idee che, trasmesse da mente a mente, acquisiscono una sorta di vita autonoma e manifestano la loro intrinseca e caratteristica capacità di diffondersi e replicarsi. Esistono pertanto dei memi “forti” cioè con alta capacità di diffusione e replicazione, e memi “deboli”, con scarsa capacità di diffusione e replicazione. Lo stesso Wilson (1980) concorda con questa teoria, sebbene, nel suo caso, non si tratti di memi, ma di “cultur-geni”. Sperber (1999) critica fortemente l’analogia gene/meme sostenendo la tesi per cui le variabili culturali non possono essere “atomizzate” e non posseggono un meccanismo di trasmissione fedele, sicché la logica darwiniana è fundamentalmente inapplicabile. Oltre a queste due linee di pensiero ne esiste almeno una terza che nega il parallelismo gene/meme e che respinge in modo deciso il concetto stesso di evoluzione delle idee e della cultura (Gould, 1996). Un’altra voce è quella di Hallpike (1986) secondo cui il termine *meme* è una mera comodità, mentre, in un’impostazione come quella di Dawkins, è assolutamente necessario (e artificioso) introdurre un’unità minima quantificabile, il meme, appunto. Radicale è invece la posizione di Ingold (2001) secondo cui il termine meme è semplicemente un neologismo che sta ad indicare l’unità di base del diffusionismo classico, il *tratto culturale*.

genetica comportamentale, ma anche all'antropologia cognitiva, e, in genere a tutti i tentativi di biologizzazione del comportamento, è quella di panglossianismo, ovvero la pretesa di voler individuare in ogni accadimento socio-culturale una giustificazione di tipo adattativo. Atteggiamenti critici di questo tipo appaiono oggi desueti e anacronistici poiché non tengono conto che la sociobiologia stessa, negli ultimi anni ha subito una sua "evoluzione" interna ed è diventata una disciplina per niente monolitica ma anzi aperta a continui cambiamenti e a nuove interpretazioni che si tengono lontane da posizioni di determinismo sia genetico, sia culturale. In altre parole, i contributi e le evidenze offerte dalle scienze cognitive (e dall'antropologia cognitiva in particolare) non possono essere ignorati e hanno dato luogo ad un disfacimento delle ultime resistenze paradigmatiche presenti nelle scienze sociali e sebbene, spesso, gli spunti teorici siano assai diversificati, iniziamo a comprendere l'esistenza di universali di funzionamento della mente umana senza però la necessità di subordinare a questi ultimi le specificità e le tipicità ecologiche delle espressioni culturali (Boyer, 2001; Atran, 2002a).

Conclusioni

È evidente che gli i problemi trattati in questo breve saggio sono affrontabili a livelli di analisi notevolmente diversificati. Ciò che si propone è una delle possibili interpretazioni intrinsecamente parziale e debitrice nei confronti di esegesi teoriche differenti. Come si è tentato di mettere in evidenza, gli sviluppi degli studi *socio-*

comportamentali che hanno interessato discipline considerate, a torto, lontane dalle scienze sociali si intrecciano a pieno diritto con la storia della sociobiologia, facendone una disciplina completamente diversa rispetto alla sua versione originale che si muove contro forme di astratto culturalismo facendo leva sulla dotazione genetica che, pur non determinando i comportamenti umani, ne circoscrive, in qualche modo, il raggio d'azione ed utilizzando una nuova impostazione teorica, spesso dissonante rispetto all'impostazione wilsoniana. Per concludere, il sostrato biologico non può spiegare né la polimorfia tonale tipica della vasta gamma delle manifestazioni comportamentali umane né tantomeno peculiari espressioni culturali, ma certamente impone agli scienziati attenti alle dinamiche sociali di valutare l'opportunità che un'analisi integrale delle modalità (e anche delle finalità) degli schemi di comportamento umano non può aprioristicamente escludere un confronto sulla natura biologica degli attori sociali e sulla relazione che questa ha con la loro inclinazione socio-culturale.

RIFERIMENTI BIBLIOGRAFICI

Atran S., *In gods we trust: The evolutionary landscape of religion*. Oxford University Press (2002a)

Blackmore S., *La macchina dei memi. Perché i geni non bastano*. Instar Libri (2002)

Boyer P., *Religion Explained: The Evolutionary Origins of Religious Thought*. New York: Basic Books. (2001)

Comte A., *Corso di filosofia positiva*. (A cura di F. Ferrarotti) Utet (1967)

Dawkins R., *Il gene egoista*. Mondadori (1994)

Durkheim E., *Le forme elementari della vita religiosa*. Meltemi. (2005)

Durkheim E., *Le regole del pensiero sociologico*. Einaudi (2001)

Futuyama, D. J., *Evolutionary biology*. Sinauer Sunderland, Massachusetts(1979)

Geertz C., *Gli usi della diversità* (in *L'antropologia culturale oggi*, a cura di R. Borofsky) Meltemi (2000)

Hallpike C. R., *The principles of social evolution*. Oxford: Clarendon Press(1986)

Hamilton, W. D., "The evolution of altruistic behavior". *American Naturalist* 97: 354–356 (1963)

Hamilton, W. D., "The Genetical Evolution of Social Behavior". *Journal of Theoretical Biology* 7 (1): 1–52 (1964)

Hinde R.A., *La comunicazione non-verbale nell'uomo*. Laterza (1977)

Ingold T., *Ecologia della cultura*. Meltemi (2001)

Jablonka E., Lamb M., *Epigenetic Inheritance and Evolution: The Lamarckian Dimension*. Oxford University Press (1995)

Lallement M., *Le idee della sociologia. Dalle origini a Weber*, Dedalo (1996)

Lewontin R. C., Gould S. J., *I pennacchi di San Marco e il paradigma di Pangloss. Critica del programma adattazionista.* Einaudi (2001)

Lewontin R., *Gene, organismo e ambiente.* Laterza (2002)

Lumsden C. J., Wilson E. O., *Il fuoco di Prometeo. Le origini e lo sviluppo della mente umana,* Mondadori (1984)

Pennisi A., *Biologia, evoluzione e scienze cognitive.* In *Biologia, evoluzionismo e scienze cognitive, Atti del Convegno 2007 del CODISCO* (a cura di Falzone A. M., Campochiario M.) Squilibri (2008)

Segerstrale U., *Defenders of the Truth: The Sociobiology Debate.* Oxford University Press (2000)

Sperber D., *Il contagio delle idee. Teoria naturalistica della cultura.* Feltrinelli (1999)

Trivers, R. L., *Natural Selection and Social Theory: Selected Papers of Robert L. Trivers.* (Evolution and Cognition Series) Oxford University Press, Oxford. (2002)

Tomasello M., *Le origini culturali della cognizione umana.* Il Mulino (2005)

Wilson E. O., *Sociobiologia: La nuova sintesi.* Zanichelli (1983)

Luigi Rossi

STRATIFICAZIONE, DIFFERENZIAZIONE, CULTURA, CONSUMO

Alla base della differenziazione delle forme sociali troviamo la complessità della struttura sociale. Infatti, quando, nel suo processo di riproduzione, la società realizza un incremento della complessità che supera i limiti che la sua struttura è in grado di tollerare, allora la prosecuzione del processo richiede un mutamento nella forma della differenziazione sociale.

Se si assume la prospettiva della differenziazione come criterio eminente per analizzare e descrivere il mutamento sociale, occorre portare in primo piano la considerazione degli intrecci e delle interdipendenze sussistenti tra i diversi aspetti della vita sociale, utilizzando sinergicamente i diversi concetti sociologici che descrivono la morfologia sociale, sia in senso microsociologico (ruoli, identità, forme dell'azione sociale e della reciprocità, contesti di socializzazione, ecc.) che in senso macrosociologico (forme della disuguaglianza e della stratificazione, struttura economica, sistema politico, complesso della cultura e dei valori, ecc).

Gli studiosi hanno individuato quattro possibili forme di differenziazione della struttura sociale, classificabili, rispettivamente, come *Differenziazione segmentata*,

Differenziazione centro-periferia, Differenziazione stratificatoria e Differenziazione funzionale.

La *Differenziazione segmentata* è caratterizzata dall'uguaglianza dei sistemi parziali della società, distinti o su base di discendenza (tribù, clan, famiglie) o su base di residenza (villaggi o case).

La *Differenziazione centro-periferia* nasce e si sviluppa con l'avvento della città come sistema di strutturazione sociale ed è caratterizzata dalla disuguaglianza dei sistemi parziali della società, in riferimento alla distribuzione della residenza in città o in campagna. Contemporaneamente, possono crearsi altre differenziazioni, come, ad esempio, la formazione della nobiltà, con la conseguente differenziazione degli strati sociali.

La *Differenziazione stratificatoria* è caratterizzata dalla disuguaglianza gerarchica dei sistemi parziali non più sulla base della residenza, di modo che detti sistemi parziali vengono a coincidere con gli strati sociali. Nel suo livello più elementare la *Differenziazione stratificatoria* prevede due strati sociali, i nobili e il popolo, ma le sue forme possono realizzarsi in maniera più articolata, come è avvenuto e avviene in altri contesti storico-geografici.

All'interno dello stesso strato sociale, e dunque tra membri del medesimo rango, la comunicazione si realizza su una base di uguaglianza, mentre la comunicazione tra elementi di rango diverso, appartenenti a strati sociali diversi, procede su una base di

disuguaglianza. Non appartenendo i membri delle società contemporanee urbano-industriali al medesimo strato sociale, essi non possono essere considerati con criteri egualitari, ma vanno invece collocati concettualmente in categorie sociali differenziate, conformemente alla classe sociale di riferimento, alla religione, all'identità etnica, all'area di residenza rurale o urbana, e così via.

Lo studio della società attraverso queste categorie evidenzia una serie di analogie tra i membri dei singoli gruppi le cui conseguenze possono essere verificate nel loro modo di agire. Fenomeni quali l'urbanizzazione, la modernizzazione, le migrazioni, l'aumento della divisione del lavoro, della stratificazione e della mobilità sociale influiscono in varia misura nella determinazione della complessità sociale.

L'esistenza di classi gerarchicamente strutturate sulla base di una disuguaglianza nel godimento di diritti e privilegi, nell'assunzione dei doveri del rango, nell'accesso al potere sociale e alle risorse disponibili, nella capacità di esercitare influenza sugli altri componenti della società può essere considerata sia in profilo distributivo, in riferimento cioè all'ammontare delle risorse e alla distribuzione delle ricompense materiali, sia sotto l'aspetto relazionale, ossia in riferimento ai rapporti di potere tra individui e gruppi.

L'analisi sociologica ha focalizzato nelle sue ricerche, in maniera maggioritaria, ora il primo aspetto, ora il secondo. Infatti, nell'approccio funzionalista, sono stati privilegiati gli aspetti "distributivi" del concetto di stratificazione, nel senso che

reddito, prestigio e potere sono stati utilizzati come criteri quantitativi per individuare la collocazione reciproca delle varie posizioni sociali all'interno della costellazione gerarchica dei valori e dei bisogni propri di una determinata società. Per converso, per i sociologi che privilegiano lo studio dei fenomeni e dei rapporti di potere, è in questi ultimi e nelle conseguenti situazioni di competizione e di conflitto tra i gruppi sociali che va ricercata l'origine o la fonte primaria della stratificazione.

Anche se in entrambi gli approcci restano evidenziate la presenza e la pervasività della stratificazione nel divenire storico della società, nel primo caso la stratificazione assolve la funzione di codificazione delle dinamiche evolutive del corpo sociale tramite la formazione di ruoli e status che ne contengano la complessità e ne impediscano la disgregazione, mentre il modello interpretativo che fonda la sua analisi sulla natura del potere, sulle diverse modalità in cui esso viene acquisito e mantenuto e sui rapporti di dominio e di subordinazione che ne scaturiscono consente una diversa visione della stratificazione, riportandola alle forme secondo le quali i vari tipi di disuguaglianza si sono costituiti e sedimentati storicamente nel corpo sociale. In quest'ultimo approccio acquista rilevanza la funzione ricoperta dalle disuguaglianze di genere, di età, di etnia nei rapporti di dominanza/sudditanza nelle varie epoche storiche e la concomitante formazione dei diversi gruppi sociali sulla base delle loro possibilità di accedere alle risorse sociali disponibili e di riconoscersi in determinate visioni del mondo e della vita.

Nelle società contemporanee, il consumatore viene categorizzato come un attore sociale che effettua liberamente le sue scelte all'interno dell'offerta del mercato, in funzione del proprio interesse e a prescindere dalle opinioni altrui. Tale agire strumentale viene inteso come orientato alla massimizzazione ponderata dell'utilità raggiungibile sulla base dell'accesso alle risorse, dell'offerta di beni disponibili e della razionalizzazione della propria scala dei bisogni.

Secondo alcuni autori la domanda è condizionata, più che dal reddito reale, dal reddito relativo, ossia dalle aspirazioni di ascesa sociale, come si evince dal fatto che, fermo restando il reddito reale, in caso di incremento della disponibilità di beni di qualità superiore, tra le classi meno abbienti con tali aspirazioni si ha un aumento della domanda provocato dal desiderio di manifestare una posizione più elevata.

Sulle scelte di consumo incide perciò anche la capacità che alcuni beni hanno di dare visibilità alle posizioni sociali. Si utilizzano e consumano determinati beni a scopo dimostrativo, per esternare ed ostentare l'acquisizione di una posizione sociale elevata e averne il riconoscimento in termini di considerazione e di stima sociale e, al contempo, si attivano meccanismi di emulazione che generano processi di competizione per ottenere tale riconoscimento.

Secondo altri autori, etica e cultura esercitano sul consumo altrettanta influenza dei prezzi, dei salari e delle altre variabili economiche note.

Opportunamente, Simmel sottolinea come la valutazione dei beni disponibili vada riportata a valutazioni soggettive e contestuali. Gli abiti che si indossano nella metropoli, ad esempio, esercitano una funzione sia identitaria che differenziatrice, in quanto i singoli individui cercano di segnalare, ad un tempo, sia l'appartenenza a un gruppo sociale che la propria originalità, con ciò esprimendo i due fondamentali principi sociali del bisogno di coesione e del bisogno di differenziazione. La moda diventa, nella modernità, simbolo dell'assolutizzazione del cambiamento, di uno stile di vita all'insegna della effimerità e della mutevolezza, dell'impazienza e del desiderio di novità.

Nella società capitalista, in prospettiva marxiana, è molto difficile per i consumatori distinguere quali siano i beni effettivamente utili, atteso che la tendenza del capitale all'autovalorizzazione e all'autoriproduzione su scala allargata realizza come sottoscopi una serie di bisogni indotti e artificiali che il mercato soddisfa arricchendo la classe dei capitalisti a spese della classe lavoratrice.

La Scuola di Francoforte analizza criticamente l'industria culturale e la interpreta come un sistema di produzione di significati, la cui diffusione sociale è affidata alle strategie e tecniche pubblicitarie e il cui esito si compendia nell'avvento di una cultura di massa, entro cui i valori culturali di alto profilo si confondono con la bassa cultura in un amalgama che appiattisce ogni differenza, tutto sottomettendo alla logica quantitativa del mercato.

La rilevanza della persona nella sua irripetibile singolarità tende, così, a scomparire in un sistema culturale di sapore consumistico, regolato in maniera prevedibile e cogente grazie alla funzione vieppiù pervasiva ed efficace del marketing pubblicitario, impegnato a costruire e diffondere capillarmente, tramite le sue studiate simbologie, immagini e suggestioni destinate a catturare e dirigere le scelte di un numero sempre più ampio di consumatori. Peraltro, l'inserimento del marketing pubblicitario tra la produzione il consumo esercita la sua funzione mediatrice e condizionatrice sugli stessi processi produttivi, indirizzandoli a soddisfare i bisogni presenti o indotti nelle varie categorie di consumatori.

Le attività produttive di beni di consumo non possono perciò limitarsi a operare soltanto sulla base delle divisioni sociali e dei bisogni sociali esistenti, ma devono imparare ad anticipare, o almeno a prevedere, la tipologia dei nuovi prodotti di cui i vari gruppi sociali nel loro processo di trasformazione storico-culturale sono avviati ad avvertire il bisogno e l'urgenza.

Un'idea statica di quelli che sono i bisogni umani non è più sostenibile e, per quanto ci si possa sforzare di non lasciarsi condizionare dai bisogni indotti dalla cultura di massa, il mondo mercificato e culturalmente massificato nel quale viviamo ci impone in maniera più o meno imperativa la sua legge e, poiché non possiamo sganciarci dalla rete di rapporti sociali entro cui si svolge la nostra esistenza e dai bisogni culturalmente indotti che in essa ritroviamo, è ben arduo riuscire a mantenersi

totalmente refrattari alla concezione mercificata della vita che ci avvolge. I bisogni umani sono perciò da considerare correlativi alle interazioni sociali entro cui si generano e alle interpretazioni culturali che li definiscono e gli stessi beni che li soddisfano non possono venire astratti dai processi di circolazione economica e socio-culturale che ne veicolano la produzione e il significato.

Tuttavia, sarebbe fuorviante ridurre i consumatori al mero ruolo di marionette in balia delle strategie mirate dei produttori e, più in generale, intendere gli agenti sociali come recettori passivi di strategie di marketing più o meno appropriate ed efficaci. Da tempo, ormai, è stata mostrata l'insufficienza dell'ipotesi del «proiettile d'oro» ed è noto come i consumatori siano in grado di opporsi attivamente alle strategie dei produttori o anche di reinterpretarle radicalmente ed eventualmente sovvertirle nell'ottica di peculiari esigenze personali.

Nelle società a capitalismo avanzato, tipicamente attraversate dai tratti del postmodernismo, l'universo del senso si è frammentato, fin quasi a dissolversi, in una miriade di momenti autoreferenziali, incapaci di segnare significativamente i confini dell'azione e quindi destinati a consumarsi nel luccichio di una immagine o nell'insensatezza di un evento fine a sé stesso. L'omologazione culturale secondo *standard* di massificazione e *trend* di consumismo rende l'ordine sociale dei valori imperanti del tutto incapace di dare senso personale alla vita, anzi lo riduce a un

caleidoscopio di piaceri e bisogni effimeri e ricorsivi, incapaci di andare oltre la loro costitutiva contingenza.

Certo, come sopra accennato, non tutti i consumatori vengono passivamente trascinati dalle correnti pubblicitarie e dalla moda, ma il consumo è una costante del mondo occidentale contemporaneo e i modi diversificati in cui esso si realizza sono pur sempre espressione di forme di identità e di aggregazione sociale. Attraverso le specificità dei beni consumati gli attori sociali manifestano e qualificano la loro appartenenza allo spazio socio-culturale della società entro cui operano e ne promuovono la riproduzione.

È stata ipotizzata la presenza di una sorta di meccanismo – un *habitus*, inscritto nel corpo grazie alle esperienze vissute –, inconscio ma flessibile, attraverso cui si forma, a partire dai primi anni di vita, l’atteggiamento degli individui nei confronti di sé stessi e del mondo circostante, persone e cose incluse. Le modalità di realizzazione del consumo, infatti, esprimono degli atteggiamenti culturali interiorizzati a cui si ispirano di volta in volta le scelte soggettive dell’agente sociale.

Dal che si potrebbe arguire che l’intera sfera del consumo vada riportata, come a sua fonte esplicativa, al tema della riproduzione della posizione sociale, nel senso che il complesso dei gusti che presiedono alla scelta dei beni di consumo è plasmato, inconsciamente, se si vuole, dalla posizione sociale di appartenenza e tende a esprimere il punto di vista di tale posizione, a maggiore ragione se si tratta di

posizione sociale di grado gerarchicamente elevato. L'*habitus* finisce con il costituire una «seconda natura» e ad acquisire la connotazione di fonte naturale di orientamento che vuole imporsi a livello pubblico. La promozione del proprio *habitus* non è che l'esternazione di una filosofia della vita che si propone come modello di comportamenti e di scelte di consumo per gli agenti sociali e tale promozione tanto più ha possibilità di affermarsi e riprodursi quanto più alta è la posizione gerarchica, in tema di accesso alle risorse, alla cultura, al potere e così via, da cui prende le mosse. Operando sulla base del proprio *habitus*, in fondo, non si fa altro che comunicare e diffondere la propria identità sociale, il proprio stile di vita e la concezione generale dell'esistenza da cui promanano.

Non mancano altre più sottili interpretazioni dell'intreccio tra cultura, produzione e consumo. I beni di consumo, infatti, rappresentano, nella loro differenziazione quanto alla qualità e alla possibilità di accesso, segni tangibili e concretamente idonei a discriminare le differenze di posizione sociale e a dare criterio alla formazione di categorie culturali diversificate. La disponibilità di beni di consumo e le scelte di consumo costituiscono delle vere e proprie opzioni culturali che definiscono sia il tipo di società esistente, sia il tipo di società che si prefigura, sia ancora la personalità e le preferenze dell'agente sociale e, per contrasto, i modelli culturali di consumo che il mercato e i suoi utenti respingono. In tal modo, le dinamiche del consumo si trasformano nello specchio dell'interagire culturale, nell'agone entro cui si

confrontano, si contaminano e si trasformano le varie facce del prisma culturale e delle sue stratificazioni sociali e i consumatori, se non vogliono rimanere pedine inerti e meramente strumentali di questo processo, devono proporsi come soggetti di iniziativa e di scelta autonoma, vincendo, per quanto possibile, le pressioni sociali che altrimenti diverrebbero delle vere e proprie imposizioni comportamentali.

Il consumo ordinario, in realtà, è l'esito di negoziazioni culturali previe, socialmente sedimentate. L'immane ammasso di merci che costituisce la forma fenomenica delle nostre società del consumo è un costrutto sociale o, se si preferisce, un costrutto mentale consolidato che ci presenta dei fatti culturali come dati di natura e spesso ci fa dimenticare la partecipazione attiva del consumatore nel processo di costituzione del fenomeno merce. Se così non fosse, se l'onnipotenza del mercato non fosse, anche, un mascheramento della complessità dei rapporti socio-culturali, le immagini elaborate dal marketing pubblicitario sarebbero una costosa e inutile ridondanza, di cui si potrebbe fare completamente a meno.

Alla mercificazione si affianca, così, la demercificazione, in un processo ambivalente o ambiguo nel cui divenire la cristallizzazione sociale dei significati culturali viene sempre, in qualche misura, contrastata o superata da una reinterpretazione e revisione degli stessi sulla base di sempre nuove e circostanziate esigenze personali-sociali. In tal modo, l'universo delle merci perde la sua staticità di oggetto di natura per ritrovare la sua radicazione nelle sue fonti semantiche, in quella

dimensione della soggettività che non soccombe mai totalmente alle pretese sempre più invasive, pervasive e assolutiste del mercato.

In fondo, l'esistenza delle merci è una conseguenza delle esigenze dei consumatori e sono questi ultimi a dover soddisfare i propri bisogni per mezzo delle merci e non viceversa. Non potrebbe essere altrimenti, poiché una mercificazione totale delle società umane, con la conseguente riduzione di tutto ciò che è umano a merce compravendibile, si presenta, a ben vedere, come autocontraddittoria. Infatti, in un universo di sole merci, non ci sarebbe per la merce nessuna possibilità di essere riconosciuta come tale, giacché, in una siffatta ipotesi, si sarebbe eliminata la stessa coscienza umana quale fonte di categorizzazione della merce e dunque di sé stessa come qualcosa di diverso dalla merce.

TESTI DI RIFERIMENTO

Z. Bauman, *Consumo, dunque sono*, Laterza, Roma-Bari 2009³

H. S. Becker, *Outsiders. Saggi di sociologia della devianza*, Gruppo Abele, Torino 1987

P. Bourdieu, *La distinzione*, Il Mulino, Bologna 1983

M. Douglas-B. Isherwood, *Il mondo delle cose*, Il Mulino, Bologna 1984

J. S. Duesenberry, *Moneta e credito*, Il Mulino, Bologna 1971²

É. Durkheim, *La divisione del lavoro sociale*, Edizioni di Comunità, Torino 1999

G. P. Fabris, *Societing*, Egea, Milano 2008

P. Giglioli (a cura di), *Invito allo studio della società*, Il Mulino, Bologna 2005

R. Rauty (a cura di), *Società e Metropoli*, Donzelli, Roma 1999

S. Sassen, *Territorio, autorità, diritti*, B. Mondadori, Milano 2008

G. Simmel, *Sociologia*, Edizioni di Comunità, Milano 1998

G. Simmel, *La differenziazione sociale*, Laterza, Roma-Bari 1982

Th. Veblen, *La teoria della classe agiata*, Einaudi, Torino 2007

Massimo Laganà

THE LANGUAGE OF COMPUTER MEDIATED COMMUNICATION

Technology has always had a crucial role on communication and, in turn, on the vehicle which is mainly used to convey it, i.e. on language. The truthfulness of the previous sentence is unquestionable and we just need to look back in time to realize that, whenever a new technological means has been introduced, the whole way of communicating has been deeply affected.

In fact, our way of using language is deeply influenced by the role new media allow and, therefore, it is possible to talk of computer mediated communication, that is to deal with a brand-new way of communicative interaction which no longer uses writing paper and ink but takes advantage of computer technology.

Nowadays, everybody knows what the Internet is, although only few remember that this computer network – which allows people to send and receive messages on any of the different *hosts* of the net – was developed in 1960s America, at first for military purposes only, although it later spread to such an extent as to become the largest network in the world. Nonetheless, defining exactly how the Internet affects languages is very difficult, because of the multifaceted features the system presents, also considering that it, as well as any other means of communication, gives the

locutor both new expressive possibilities and sometimes constraints which we do not have in other semiotic situations.

The Internet allows people from all over the world to interact routinely – at least theoretically –, since third world countries are still far from having it as widespread as it is in wealthier parts of the world, will evidently have important consequences on language and this feature has led to the idea of the so called “global village”, i.e. of a boundless community of speakers or, to be clearer, of a situation which is similar to what happens in villages, characterized by peculiar languages or dialects, on a worldwide scale. Despite the favour the definition has met, from a linguistic point of view the situation is still uncertain since it is difficult to define the effects the Internet will convey on languages, that is, if it will merge the different linguistic behaviours into a homogenous linguistic *unicum* or, rather, it will maintain the characteristics of all the different linguistic trends.

To have a better judgment on how the Internet will affect languages, it is useful to recall the concept of language variety which can be defined as a particular set of linguistic expressions, as used in a certain environment, and which differs from all other languages in a consistent and systematic way, so that to conform to a language variety we must respect the features it presents in order to have our contribution recognized as acceptable. Generally, a language variety is defined in terms of its graphic, orthographic, grammatical, lexical and discourse features as far as written texts are concerned (and, at present, the Internet is mainly concerned with written

texts) while phonetic and phonological aspects are also considered in case of spoken messages.

Indeed, in order to consider how the Internet might affect language according to such parameters, we need to make clear the various communicative situations which are possible on the Net. They are seven, i.e. e-mail, chatgroups (both synchronous and asynchronous), virtual worlds, the World Wide Web, instant messaging and blogging; of course, it is also possible for one of the above mentioned situations to occur together with another or others, so that their linguistic features might come to be blurred.

Anyway, each possibility represents, in itself, a sort of *variety* and requires its users to conform to a set of rules which, actually, are not yet definitively fixed but, instead, are rather changing since there is no tradition to say what is linguistically right (or wrong) on the Net. People still have to realize fully the potentiality offered by each of the seven means mentioned and, in general, it is possible to say that the language of the Net is going through a period of transition which, on one hand, exacerbates the need of reliability and predictability and, on the other, registers the presence of ‘geeks’ (i.e. people who have long experience on the Internet) who try to set a sort of Net linguistic paradigm according to what they deem proper.

It is clear that there is a particular kind of language which is typical of the Net. Several attempts have been made to find a name for the language of computer mediated communication and one of the most successful solution has been the one

advanced by David Crystal, i.e. to call the Internet language as Netspeak, so avoiding to give too much emphasis to the specific features either of the linguistic situation or of the medium. That Netspeak exists is a feeling everybody shares, but defining its pragmatic (as well as morpho-syntactic) rules is quite difficult since, as it were, we have Netspeak variants according to the kind of Net situation we are involved into. Nonetheless, it is possible to trace a sort of 'core', that is a set of features common to all of the seven possibilities.

To begin with, we have to take into consideration all the limits and the possibilities that the Internet as a global and electronic medium allows; therefore, it is of the utmost importance to consider, from a technical point of view, the nature of the hardware and of the software used. Nowadays, in fact, although the expectations people have from the Net are really high ranking, only the most experienced users (the *geeks*) have (more or less) detailed ideas on how and to which purposes the medium should be used; but, generally speaking, one of the crucial issues of the matter refers to the relationship Netspeak has with written and spoken language.

Some, in fact, in order to define the language of the Net, have qualified it as a sort of written version of the way people speak, but this definition poses a series of problems. Firstly, it is very difficult to assume that a transcription of a talk might be as expressive as the talk itself, if we consider that all the information dealing with non verbal communication would be lost (if not pertinently included in the transcription) and, in the second place, we might ask ourselves whose talk should be

transcribed, i.e. who are the people whose language should be considered as the model to follow. Of course, geek-talk has been and is very influential in defining Netspeak, although it is very difficult to tell, whether it will be the rule once a broader basis of Internet users will soon have to be taken in the due consideration.

Really, both speaking and writing have proper features which characterize them in very peculiar ways. Speech occurs, generally, in face-to-face situations, implying a quick interaction between locutors who are allowed to structure their talk freely and able to revise their utterances; besides, speakers are heavily helped in getting the gist of a talk by a long series of elements which can be inferred both from their counterpart's non verbal language and from the context. Writing, instead, implies a totally different semiotic activity: it has a complex structure, is revisable and constitutionally produced for someone who is not present and will have to read our message at a later time (and who, sometimes, is not known by the author); moreover, writing tends to be concise and this is why the parataxis we generally find in oral speech is rarely found in written texts which, instead, are generally inclined to hypotaxis.

Naturally, Netspeak may have features which sometimes get it closer to written texts and sometimes to speech, but what is particularly interesting is that in some cases its characteristics are peculiar to both: in fact, instant messaging, chatgroups, emails and virtual worlds, although sharing with writing the fact that they are actually 'written', have a lot of the fundamental properties of orality. Nonetheless, no matter

how close Netspeak might get to speech, there will always be some differences between the two: for instance, messages arrive at the recipient only after the sender has deliberately decided to send them; therefore, there is no possibility of interaction while the message is being written, nor any way to know whether what we have written has been correctly understood as we meant it to. Furthermore, in most cases, messages cannot overlap so, once a message has been sent, there is a certain period of time (which our addressee needs to read and react) we must wait before receiving an answer (if any). This delay (usually referred to as *lag*) overtly implies that Netspeak has a much slower rhythm than natural talk. Although the presence of *lags* is firstly due to the nature of the medium, it may not be well accepted by some users and, when there are several participants to a conversation, as in chatgroups, it may cause serious problems of understanding. Besides, *lags* interfere with one of the core features of aural communication, i.e. turn-taking. In fact, while in speech turn-taking is set by participants (i.e. the nature of speech itself grants indexes which signal when our turn is over or, at least, gives our counterpart the possibility to ask for a turn-change) on the Internet it is managed by the software, i.e. if three or more people are interacting together, it is very common that interaction time line (i.e. to follow the *thread*) might get complicated by the fact that one or more participants are not willing (or just do not care) to allow proper *lags* to the others.

Another difference between spoken language and Netspeak is the lack of all of those paralinguistic features proper to spoken discourse; nonetheless, Netspeakers try

to convey them into their messages taking advantage of written artifices, i.e. if they want to ‘shout’ they write using capital letters and when they need to make their attitude toward the conversation clear they add peculiar acronyms (such as *lol*, which means ‘laughing out loud’ or *crbt*, which means ‘crying really big tears’), or include emoticons (also known as smileys), i.e. combinations of keyboard characters which recall – also from an iconographical point of view – the way they feel about the talk, as when they type ‘:)’ or ‘:(’ to express happiness or sadness. Anyway, there is not, at present, an agreed and shared ‘guide’ to the interpretation of those supplements of information and, in real facts, it is very different to tell if a “:)” stands for ‘I am happy’, ‘I am laughing’, ‘I am laughing at you’, ‘I sympathize with you’ and so forth.

Besides, acting as disambiguation devices, emoticons may be used to convey sheer pragmatic force, that is to express concerns which are felt by a Netspeaker about the understanding of his contribution. It is useful to note that the use of smileys has never appeared in common written communication before the diffusion of the Net, probably because conventional writing, being editable and revisable, allows the writer to have the time required to convey his thoughts clearly, which, because of the rapid interaction required by the Net, is not possible for a Netspeaker who has to implement the content of his message with his feelings quickly. Of course, there is also the possibility to write down explicitly one’s communicative attitudes but this would naturally collide with the requirements of the medium, not to mention that

typing speed is much slower than talk. Indeed, it is difficult to convey all comments on the ongoing of discourse, and this can be counted among those elements which differentiate Netspeak from speech and explains the reason why sometimes computer mediated communication is felt as cold.

Anyway, if it is true that Netspeak does not show the same features of speech, the same can be said of its relationship to conventional writing. In fact, the comparison of Netspeak texts with those of normal writing can be done in terms of elaboration, contrivance and revisability, as well as of factual communicativeness, decontextualization, and graphical reach.

It is to be said that the results of the comparison vary according to which one of the Netspeak devices we are referring to.

Generally speaking, the texts on the Net are changing (i.e. it is always possible to modify an Internet page, for instance) though, at the same time, they share the feature of persistence i.e. the fact that in certain Net environment texts remain on the screen until some more text arrives and pushes the old portion upwards till it disappears from sight, although we can always retrieve it by scrolling, that is using the bar on the right hand side of our screen to move up and down a text.

Besides, although not constrained by physical boundaries, Net texts have anyway limits of visibility, that is the portion of text, which can be seen, is given by the width and height of the monitor used, so, most of the time, we have to scroll if we are lucky enough not to encounter problems of graphic translatability, as when people write

texts without thinking that the width used as their text pattern is larger than the one of the recipient's monitor, so that the final user will have to scroll not only up and down, but also right and left to have the possibility to read the text in its fullness.

All considered, we may define Netspeak as a genuine new medium which shares features of both speaking and writing – although closer to the latter than to the former –, but which has also to deal with the possibility given or denied by electronically mediated properties.

The texts on the Net are characterized by fluidity, simultaneity (access to them is granted at the same time to a theoretical limitless number of users), non-degradability in copying and permeability (i.e. the feature that a text has to be integrated with or to integrate other textual portion).

A way of characterizing furthermore Netspeak might be given by investigating it in the light of how conversation has been analyzed by pragmatics research. Notably, one of the fundamental tenets of pragmatics is given by Grice's cooperation principle, assuming that the participants to a conversation have to cooperate for the success of the interaction. The basic assumption is to believe that our counterpart is telling the truth and that we have to behave accordingly. From this general principle, nine maxims – divided into four categories – are derived. The category of quantity deals with the amount of information provided (to be as informative as necessary, not to be more informative than necessary), the one of quality with the truthfulness of the information supplied (not to say things you believe false, not to say things you lack

adequate evidence for), the one of relevance with the meaningfulness of information (to be relevant) and the one of manner with the way in which information should be delivered (to avoid obscurity of expression and avoid ambiguity, to be brief, to be orderly).

Grice's maxims are seriously challenged in many Internet situations: to begin with, one of the main problems is that in some contexts (such as in chatgroups), anonymity is the rule, since people hide their real identities behind a nickname, with the consequence that people are emboldened and less inhibited, therefore interacting in a way which is not theirs in real life.

Accordingly, it is always difficult to interpret utterances since, while we lack information about whom we are speaking to and how he (or she) is conforming to Grice's cooperation principle, it is a hard task to identify the communicative meaning of a sentence.

As a consequence, phenomena such as *spoofing* (i.e. the sending of a message of uncertain origin, which is often inserted by a third party in the middle of an ongoing conversation and of which it is impossible to tell about its truthfulness or purpose) and *trolling*, i.e. the deliberate decision to send a message, called *troll*, whose aim is to irritate other people: it consists in false information which expect others to react furiously; most of the time experienced users just compliment with the troller, while newbies, i.e. inexperienced Net surfers, receive a mocking 'YHBT' (you have been trolled).

The cooperation principle is also violated – in its maxim of quantity – by *lurking* (i.e. the action of entering a chatgroup just to see what goes on without posting any contribute, thereby refusing cooperation) and *spamming* (i.e. the action of posting unwanted message to other users; this kind of messages are called *spam* or *junk-mail* and they have been classified into three different categories, i.e. playful, pernicious and ambiguous). *Flaming*, although being similar to *spam* since it is unwanted (and therefore violating the same maxim of quantity), differs from it as it consists of sending an aggressive message to a particular user on a specific subject. Anyway, most of the time the two users involved in *flaming* do not perceive their interaction as such, and in fact, the perception of *flaming* depends mostly on people's sensibility and cultural background; unsurprisingly, after a (supposed) *flaming* instance, a chatgroup generally leaves its topic to discuss about such an instance, thereby giving birth to *metaflaming*.

Flaming, besides breaking the maxim of quantity, disregards also – and mostly – the maxim of manner, which is also broken by many other Internet situations: how often, for instance, in chatgroup situations, people disregard being brief or orderly? How many times do bloggers conform to brevity? Not to mention clarity, which, being users compelled to short *lags*, is often the last thing a typist thinks of.

A lot are also the cases when the maxim of relevance is not respected. This occurs because it is often very hard to tell which the purpose of the exchange is: abrupt changes of topic are typical in chatgroups, where people do not often seem very

interested in any meaningful exchange, but rather they just want their presence to be noticed. In a chattalk, for instance, it has been noted that relevance is more concerned with social factors, rather than with the content or the ideational function of language. Unsurprisingly, in fact, most of the research on the Internet has been dealing with the social function of the language used and with the concept of ‘community’, although the outcome of such studies has highlighted that, not only the sheer fact of being involved in Internet conversation does not necessarily produce a sense of belonging, but that when it does, the resulting ‘community’ is far from being worldwide but, rather, we have a scenario where thousands of small groups exist, mainly made up of people showing shared interests. It is likely to expect that small groups will develop their social identity by means of linguistic and non-linguistic devices, so that it is likely, in the near future, that such aspects might be inquired by a forthcoming field of study which might be called Internet sociolinguistics. A starting point to research might be given by the trends which can be found in each of the seven domains of Internet communications, but it is also possible to find a common nucleus shared by all of them.

On the other hand, the appearance of thousands of publications dealing with Internet language is a demonstration of how linguistic guidance is felt as a need. Since such literature deals with rules, it can be classified into prescriptive and descriptive: the former having the aim of setting the rules stating what is allowed (prescriptivism referring to what is forbidden), the latter confining itself to the

description of what goes on and enters everyday 'normal' usage. As for natural languages, the quarrel between Internet descriptivism and prescriptivism is irreconcilable, although, despite what editorials say, prescriptivism seems to be more in power, also because of subtle technical ways (such as spell and grammar checks) to which users confidently apply.

Another feature of Netspeak is creativity: that is, users are always on the move on word coinage, since they need terms which have to face the new and ever changing reality of the Net. Of course, there are rules to be followed while you are linguistically engaged on the web, which are both prescriptive and/or proscriptive, according to real usage tastes and community belonging. Naturally, no one can pretend to be a dictator from a linguistic point of view, but, for instance, there are groups which have distinctive features: *hackers*, for instance, have their identity neatly defined by a set of both linguistic and non-linguistic conventions, which hardly would be accepted by *non-hackers*. From a linguistic point of view, the hacker community is of course one of the easiest to be identified, since its members are those who made the web but, nonetheless, it is not the biggest, because of later user aggregations in many other non-hacker groups. Of course, the destiny of Netspeak will be strongly influenced by the degree to which hacker language will be accepted by non-hacker groups.

Anyway, although there is not yet a shared accepted conduct code and guides for newbies and guidelines are always in demand, certain behaviours are not allowed and

considered as reproachable. Mainly, they refer to actions which collide with the nature of the medium used (as, for instance, sending an email with no content, or sending it thousand times). Of course, the risk we run in non conforming to such rules also depends on the kind of medium we are using; in many cases – as in chatgroups, for instance –, guidance on what is right or wrong is provided by moderators (the human counterparts of the *wizards* we find in games) who advice netsurfers on (non-)acceptable linguistic actions.

Apart from particular cases, such guidance is not common in real world communication, because we act according to our experience on the Net. In order to be able to say what is acceptable or not, large scale surveys would be required and, reasonably, large amount of data should be collected and analyzed. But we are still far from this and what happens is an increasingly offspring of Net codes (or netiquettes) which are, unfortunately, mainly based on their authors' tastes rather than on facts.

Certainly, the description of the linguistic features of the Netspeak should be carried out according to the different media used. Indeed, one of the things which is immediately noticeable is the peculiarity of Internet lexicon, which, although not necessarily including strictly technical terms, has developed the need of including a lot of lexical items needed to describe and talk of situations and Internet activities, as well as with the description of software function commands. Neologisms are often felt as indispensable and they are made up in different ways, such as compounding,

affixation and blend, although new words also come from the extension of lexical suffixes or word class conversion. Acronyms are also widespread and well accepted and, nowadays, they do not confine anymore to single words, but may refer to whole sentences (i.e. '*icwum*' for 'I see what you mean'). Netspeak is also peculiar as far as graphology is concerned. In general, we can say that capitalization is highly disregarded, and lower case is generally the rule (writing in upper case is the equivalent of 'shouting'). Anyway, although in most Internet situations using upper or lower case makes no difference, certain contexts (as web addresses and path) are case sensitive; moreover, sometimes we can find two capital letters in a name, a phenomenon which is known as bicapitalization or intercapitalization (i.e. GeoCities).

In Netspeak, also spelling rules are peculiar, in that, generally speaking, the English variant used is American English but, above all, on the Internet there is more tolerance to orthographic mistakes which are considered rather as the result of inaccuracy than of lack of education; the same can be said about punctuation and it is common, in emails, for instance, to find no punctuation at all.

Although spelling and lexicon are the bulky areas which characterize Netspeak, grammatical variation is sometimes noticed, above all in small groups (for instance, a common occurrence is given by verb reduplication, which is used to express a certain number of functions).

Let's now analyze in detail the features and the language of each of the seven ways of interaction on the Internet, beginning with the email.

Everybody knows what an email is, and it is not difficult to identify the various parts (most of which are managed directly by email programs) an email is made up of, although it is not so simple to describe what emails are for and what kind of language we should use to reach such a purpose. Indeed, emails are one of the most exploited and widespread ways of using the Internet to communicate.

From a structural point of view, an email is made up of two main parts, that is the *header* (or *heading*) and the *body of the message*. The former is in its turn composed of four parts (but different email editors may have different shapes and features), i.e. A) the recipients' address line or '*To:*' line which contains the recipient's email address (it can be typed or retrieved from our address book, a file where all our contacts are stored), B) the sender's address line or '*From:*' line which contains the sender's email address, C) the subject line (where we are called to give the shortest description of our mail) and D) the time and date. A, B and D are compulsory (with D being inserted automatically by the system) while C is optional, but if we forget putting it, the program will warn before the sending of the message, not to mention that it is a courtesy practice to do so.

Every time an email is received, the system, together with the copy of the body of the email, retrieves all the elements contained in the header. Besides, almost all email editors give the possibility to send our message to multiple addresses adding them in

the *Carbon Copy* (CC) or *Blind Carbon Copy* line (in the latter case the addresses inserted in this line will not be shown on the recipients' monitors, which means none of the recipients will be able to know that the message has been sent to the recipients inserted in the *BCC* line), to state the priority of the message and to attach one or more files to the email. There is little possibility of language variation in the header, although a great care is to be given to the *Subject line*: it must be brief and clear and, the destiny of the email is often dependent on it; for instance, spam messages are immediately recognizable from a lack of credibility of the *Subject line* (such as "Confirm your free gift card redeemable at your favourite toy store"), although it is not always possible to filter them out automatically because electronic filters work using strict parameters and there is always the risk to see expected mail put in our mail trash folder.

The body of the letter is made up of three parts, that is the message, the *salutation* (also called *opening* or *greeting*) which may precede it and the *signature* (also named *closing* or *farewell*) which may follow it. A salutation is not an essential part: for instance in circular mails and spam it is very common to find no greetings at all, as well as in emails received by close friends requiring a short response. On the other hand, a reply email sent after a considerable lag **generally** opens with a salutation formula and, apart from the cases stated before, most of the incoming messages open with a greeting which is, although there are many possibilities of classification,

usually determined by the presence or absence of an endearment element (Dear Mr. X Vs Mr. X).

Emails opening with an endearment element preceding the name of the recipient always place the greeting at the beginning of the email (generally spaced from the rest of the body), while in those without endearment the position of the name may vary, although it is generally contained within the opening paragraph.

As to *farewells*, we can distinguish two elements, with very little variations, i.e. the preclosing formula and the name of the writers. The two are usually found, although sometimes their absence might not be felt as compulsory, above all as far as signature is concerned, since they are contained in the header. The formulae used are the ones we find in conventional writing, although it is possible to notice that there is a bend towards informality (rarely emails close with ‘very truly Yours’ or similaria).

The identification of the sender can be added automatically or typewritten every single time we compose an email, and in case of automatic insertion, all the information is retrieved from a file the writer has saved before and which may contain extra information.

Farewells have two main functions, that is they signal that no further scrolling is required since the message is over and they provide information on the writer in case the message is to be forwarded (which is fundamental in case of a loss of the header). Of course, emails are used both for formal and informal communication, so the language we use depends on many factors. Naturally, the increasing popularity of the

medium will probably push email language towards a multiplicity of registers, so that, although emails are nowadays used mainly for informal communication, it is likely to assume that in the future this medium will be also used for formal interaction.

According to style manuals, the body of an email should be contained within a single screen view; when this is not possible, people are recommended to put the most important pieces of information first and to insert at the very beginning a sort of resume. The message should be as clear as possible and this results both in terms of legibility and intelligibility: insertion of blank lines and highlighting is highly demanded, although there is no way to be sure that what we are writing will appear in the same format on our recipient's monitor. As to intelligibility, generally emails are not read before being sent and so they often contain spelling mistakes. Besides, given the general informality of the medium, it is always a temptation to divert from standard English, this being an element which often causes problems of understanding. As mentioned before, and in contrast to what would happen with traditional writing, mistakes in emails do not lead to negative judgment on the writer's education, nor does the lack of punctuation. These linguistic behaviours do not generally prevent comprehension, which, in contrast, is sometimes hardly challenged by a lack of coherence. Most of the times emails are conceived as an adjacency pair, or, from a communicative point of view, as an exchange; in such cases it is normal that he who replies ought to acknowledge receipt of the previous

message and, without quoting, he may cause problems. Sometimes, even the whole message is quoted.

As to the length of emails, we can say that, although the possibilities are several, people tend to be brief and structure their paragraph shortly in replying to emails. The reply is generally made using the “*Reply to author*” function which allows us to keep the incoming message in our new mail; every line of the old message is preceded by a right pointing angle bracket and our text may either precede the one received, or follow it, or include it, although each of the three options presents advantages and disadvantages. When the paragraphs on the incoming emails are too long, we generally tend to summarize them before quoting and replying. The technique used when we respond to every single point, after having quoted it, is known as *framing* and, although convenient insomuch, it gives the possibility to respond to a series of issues quickly, thereby saving time and space; it also requires great care since words out of proper context might mean something different from what they really meant.

A framed message is uncommon in usual writing as it would appear, at least, unorganized, but in emails framing is a simple and fast way of responding and, actually, in e-mail correspondence every message is a new document, also when an old text, or some of its parts, is transmitted since, even in resending, some changes may occur, due either to electronic interference or human interventions.

As a linguistic variety, emails are characterized by their openings, closings and length of the body, as well as from their structure and, eventually, by framing, and,

even if of lesser importance, graphology, grammar and lexicon should not be totally disregarded. Considering the status of the medium, which is generally conceived as a question-answer exchange, it seems that emails contain more questions than shown in usual mail, with a good part of them absolutely rhetorical. But, naturally, this impression should be supported by more data analysis before we can state with certainty that this is a consolidated trend. The same caution should be used when talking of email graphology, although most emailers, above all the younger ones, seem to like playing with the graphic possibility such as colour and size of the characters allowed, as well as with punctuation and smileys.

The comparison of emails with other means of communications has been helpful to show what their advantages and disadvantages are. Emails, for instance, are better than phone calling when the person we were looking for is not in, but they cannot provide the same results when we have urgency of an immediate reply. At the same time, they are quicker than usual mail, but many people feel uncomfortable to communicate a sad piece of news using them. On the other hand, it seems that people feel freer to express using emails rather than telephone or traditional mail. Another feature which characterizes emails is that, no matter how reliable they are, they cannot be used when we need evidence above all in legal matters; hardly a copy of a will, received by email, would be considered valid if we do not have the 'original' handwritten and signed copy. But the limits of email are still to be discovered and critics are beginning to notice phenomena like e-bullying, sexism and similar. Email

style is fast changing and it is likely that the perception of its being informal or less important will soon change. There is a good number of people, belonging to professional fields such as economics or education, who are beginning to perceive email as a fast and reliable means. Therefore, it is likely that email styles will soon change and that it will be considered as another important way of communication which deserves the utmost care.

The main difference between emails and chatgroups is that the former is a situation in which two acquaintances exchange messages on a specific topic, while the latter, which is also defined under different headings such as *newsgroups*, *chatrooms*, *e-conferences* and others, are situations where there are several participants, whose identity is often unknown to one another, discussing on themes which are changeable. A chatgroup can be both synchronous and asynchronous: the former occurs in real time, i.e. as soon as a message is posted – that is it is sent to a central computer –, it appears on anyone else's screen. Incoming messages make older ones disappear, although they can be retrieved by scrolling, while, as to the latter, messages are still sent to a central processing unit, but they can be seen on demand, and people can respond to them, even if a considerable period of time has passed since the contribution was sent.

It is very difficult to talk of asynchronous group, because of their multifaceted aspects; there is a lot of stylistic variations among the different groups, not to give account of the differences referring to the topics dealt with. The general aim of a

chatgroup is to provide a virtual place where people can talk of a particular topic, but the social extraction of a group member, as well as the nature or the subject of the talk may vary greatly. More or less, the system works as follows: after having downloaded a certain software, which allows people to join the discussion, every user is able to send his contribution to a central computer unit which, in turn, makes the message visible to those who join. Before being available to all users, messages are supervised by someone – sometimes by a group of people – who is in charge of the management of the group and known as *moderator*, *postmaster*, *editor* or other names. He can have editing and/or filtering functions and, of course, a lot of metadiscussion on the editors' filtering role has always been one of the main issues of chatgroups.

Sometimes, as messages may arrive at any time, a kind of index is issued so that, after joining, we read the index first and only afterwards we decide which messages to read. In any case, most of the time a maximum message length is fixed and this is why one of the features of chatgroups is to receive short messages to which brief replies follow. The main feature of this medium lies in its asynchronicity: messages arriving at the most different time are stored and can be retrieved at any time in the future. Therefore, the language used is quite similar to the style we would find in actually printed paper and the messages posted have a proper autonomy. In a general sense, messages can be stored according to their topic or author and are usually classified keeping into account the timeline with which they have been posted. Of

course, being asynchronous, the medium may present situations where some messages have been skipped by a particular user who may post a contribution referring to an old message without reading the reactions it has caused. Since there are no rules regarding the possibility of posting a message, i.e. one can enter a conversation at any time, and also considering it is very difficult to follow a particular conversation, it is very important to be able to follow a *thread*, an index which organizes all the messages referring to a particular topic. Threads are assigned a name which, besides helping in their identification, often gives the point of view of the writer. This particular detail, represents a shared feature with newspapers titling: the more attractive the title, the more likely the message to be read. Besides, chatgroups share some feature with email too, in that messages of both media generally expect an answer, but while it is very strange for an email to remain unanswered, for a chatgroup message it is not so odd. In fact, when we post a contribution in a chatgroup, it is just to help the ongoing of the discussion and/or to have our presence felt. No personal reply is strictly required. The need of an easy-to-consult index, has caused that there is a certain standardization of title entries among the different users, since it is fundamental for the title to be clear and reliable. Most of the time, a title is decisive for the fate of a contribution. It works differently for email: sometimes, provided it comes from a known sender, people are used to read the message also if it has no subject, but it is not so in chatgroups where contributions with no title, or a generic one, are likely to be left unread. Titles are usually brief and thematic threads

are signalled by the repetition of language items. Pragmatically, quoting serves both to signal adjacency and to acknowledge membership to the group, although there are other ways of linking messages in a chatgroup, such as anaphoric cross-reference, usually found in the opening sentences, or other devices which connect our opening to a previous contribution. Such devices give the idea of a quick conversation, although months might pass between two different contributions.

Chatgroup messages end with a signature, which might be spared since the author's name appears in the header, and are planned according to a usual scheme which has an opening, a body and a closing. The body, in its turn, generally has a link to a previous message, the expression of a point of view and the request of other participants' views. Messages are generally short and more balanced in comparison with face-to-face interaction; besides, if it is impossible to predict the subject matter of a chatgroup, people remain on-topic and subject change is less frequent than in actual conversation. On the other hand, if someone changes topic abruptly, moderators have the possibility to intervene and even ban a particular user if someone obstinately keeps going off topic. From a linguistic point of view, in asynchronous chatgroups, as well as in everyday speech, people are used to accommodate, i.e. to use the same expressions, grammar, lexicon, jargon etc., regardless of their socio-cultural backgrounds. Generally speaking, chatgroup talks tend to develop personal contribution, i.e. authors refer to themselves using the pronoun 'I', and the use of rhetorical questions. The result is that the language used is something between formal

and informal writing: some features of the aural conversation are maintained, although there is still a lack of some fundamentals of speech such as turn taking. As all media, chatgroups have advantages and disadvantages; as to the latter, since the very nature of this medium promotes redundancy, it is likely to find a certain number of contributions which have, more or less, the same content. On the other hand, a chatgroup gives the possibility to everybody, even to those who are shy and are always put to silence by competitive situations, to express their own ideas and, above all, helps idea exchange. Peer talk is greatly facilitated and the language used is very helpful in keeping a group identity, and although not everybody agrees, it is nonetheless likely that in the next future chatgroup language will turn out to be a distinctive variety.

The other variety of chatgroup is the one which occurs synchronically, i.e. when all the users involved are online and interact in real time. Communication may take place between two users that is without any external moderator, or among many users and then a moderator may be present. Both situations are managed by specific programs as UNIX for the former situation and IRC (Internet Relay Chat) for the latter. When we are in a multiple user environment, we generally enter using a nickname, choose a channel among those available or create one, and start chatting. What happens on channels is controlled by operators or moderators who can warn and even ban participants who do not conform to the stated rules. Of course, although this system is more similar to face to face interaction than others, turn-taking is

always at risk, above all in a multi-user situation, and sometimes it is possible overlapping to occur. Another critical issue in synchronous chatgroup deals with lag; if we take too long to answer, our contribution might be meaningless because the situation might have gone on, and possibly to another topic. For such reason, shortness is essential and users tend to post their contributions as quick as possible. The outcome is that message overlap is common, which involves the disruption of adjacency pairs; at the same time silence is quite uncommon since it may mean that you are either taking time before answering or that you are physically absent, but still online. As above mentioned, when we enter a multi-user chatgroup we have to choose a nick, i.e. a fantasy name which will be used during the interaction. Unfortunately, a nick is not once and forever – as names in real life –: they can be changed during the interaction and it is also possible that when we try to sign in, our usual nick has already been chosen. Besides, nicks may assume a discourse value in order to make clear whom the message is being written for.

In synchronous communication, differently from what happens in the asynchronous one, topics change very quickly; sometimes moderators try to keep people on topic, but this attempt is not always successful and, on the contrary, it is not rare to have multiple topic conversation occurring.

As to the language used, smileys are widely spread, as well as abbreviations of any kind; as to spelling, we have the strangest instances of orthographic variance and mistakes are regular findings. Punctuation, as well as capitalization, is generally

disregarded, although some punctuation marks, as exclamation and question marks, are frequently used. From a grammatical point of view, language can be defined as colloquial and non standard, and from a lexical perspective we can find a good quantity of neologisms, jargon and slang, which is helpful in creating a sense of identity among group members. As soon as we enter a chatgroup, it is easy, after a short while, to realize what the linguistic conventions for that particular group are. Anonymity being the rule since none can tell who is hiding behind a nick, any participant should trust the others on the basis of the language used in the interaction. Since everybody is well aware of what might occur (anyone has had bad experience of viruses sent by potential friends...), language choices are determinant to identify whether newbies are reliable or not; more research is to be done, but great interest has raised toward the study of social, psychological and linguistic difference in chatgroup language.

Considering the nature of both synchronous and asynchronous chatgroup from a communicative perspective, the amazing fact is that they can work in spite of all constraints, i.e. that people, regardless of time-limit, turn taking and many other features, whose respect is compulsory in normal communication, still succeed in leading meaningful interactions in chatgroups. This can be explained by two reasons, the former is that in chatgroups maybe people do not look for information, but for opinions to react to and face-to-face interaction, the latter is that perhaps people give more care to the advantages which they may get from the social point of view,

instead of complaining on eventual problem on the linguistic or semantic perspective. According to David Crystal, chatgroup language is amazing to see, since it shows written language in its primordial state, i.e. most of the time, without any kind of revision, and also for the fact that it displays the language flexibility which is found above all among young people who, while adapting language to their needs, at the same time are aware of the way they are moulding it.

Another interesting linguistic scenario is the one of virtual worlds, imaginary places which have no actual correspondence with real entities. They are also known as MUD, an acronym which stood at first for Multi-User Dungeon (from the fantasy game '*Dungeons and Dragons*'), but which, nowadays, is also the gloss for Multi-User Dimension, which is done to eliminate the preponderance of the fantasy element which connoted the former abbreviation. A MUD might deal with any kind of situation, from a university campus to a fantasy world, but all MUDs are situations where participants act in real time and communicate by exchanging written texts. Although the first MUD goes back to the 80s, the idea has had a good fortune, with the consequence that a lot of MUDs (and the relating sub-MUDs) were created, most of the time with a change in the names which, anyway, still begin with the letter M, so that, nowadays, we have – among many others – MUSH (short for Multi-User shared allucination!!!) and MOO (MUD object orientated), with their users being referred to as MUDders, MUSHers and MOOers (or MOOsters). To strengthen identity a lot of neologisms are coined (so we have MOOmen and MOOwomen,

MOOtalk and MOOsex etc). Most of the participants are young and they enter their MUD by choosing an *avatar* (that is they select an identity not just picking up a name, but shaping their virtual body by choosing its physical appearance in the MUD); generally the character chosen is humanlike, but there are MUDs in which the choice is wider; besides, in some virtual worlds it is also possible just to type without using a character, although this is neither very common nor appreciated.

MUD life is generally supervised by *wizards*, i.e. administrators who, most of the time, are experienced users with programming abilities. They take care of the MUD life, i.e. that everyone conforms to the accepted rules without offending the others or behaving badly: if some should do so, he might be *newted* (i.e. prevented from using his character for a while), *toaded* (being limited in his faculties) or even *gagged* (silenced: all his message will not be shown).

To speculate on MUD language we must take in the due consideration the number of its users: too large MUDs might experience lag problems, but virtual worlds – although they never welcome publicity – with few users might get closed in a short period of time.

Although sharing some features with synchronous chatgroup, MUDs are different, as, while people are online and ‘modify’ the MUD, such interventions remain even after the user who has operated them goes offline. To give directions, cardinal points are used and the screen is orthogonally oriented under the assumption that its top indicates the north; characters may interact with one another provided that the two are

in the same room (a character cannot hear what goes on in another environment) and the talk occurs using a set of command supplied by the system which is helpful to perform a series of actions – such as smiling, seeing the object you have collected, inquiring about someone else’s identity and so forth – and all these situations give the possibility of much language creativity. Interaction among MUDders may take place through *saying* (typing a message with the possibility of addressing to some other particular character) or *emoting* (expressing a feeling or perform an action or, more generally, telling our own character what to do, thereby assimilating, under certain circumstances, our typing to a sort of stream of consciousness). Neologisms are created from gestures, and word class conversion is quite common. Emoting provides, in some cases, a narrative style which is often side by side with the colloquial tones granted by direct speech to which it often provides support. On the other hand, one of the problematic situations experienced in MUD is given by multiple conversations going on simultaneously. In such cases most MUD systems may intervene by a set of devices which help conversation development by moderating interaction or focusing on the topic and, generally, users also are cooperative in disambiguating complex discourse situations. Anyway, there are significant differences between chatgroups and MUDs. One of the most noticeable is given by person shift, that is by the fluctuation between the use of first and second person when characters are addressing through means of direct speech and the use of third person when emoticons are employed. Generally, since second person verbal voices (singular and plural) have

the same form in English, second person is avoided, above all when there are many possible addressees in the same room. Another feature to be noticed occurs when program generated messages, which generally conforms to the norms of Standard English, appear side by side to user generated speech (be it conveyed by speech or emoticon, both of which do deviate from standard English and have a bend toward informality) Although speech is always controlled (MUDs are not a linguistic no-man's-land), the mixture of the different styles is indeed one of their most interesting characteristics, a feature under which it is possible to trace MUD user identity, which, of course, is different from MUD to MUD. Unsurprisingly, the length of messages, as well as the use of first or third person, varies greatly within the different MUDs, although, from the data we have, it is possible to note a general bend towards economy in the number of the words used; but such brevity doesn't refer only to the omission of 'unnecessary' or implied words, but also to the fact that sometimes words are clustered together in neologisms (not necessarily shorter than the words used for their coinage as *onna* for *on a*) and sparing-time formulas. MUD language is used to create a particular idiolect which characterizes exclusively the specific group of MUDders; Of course in MUDs, Netspeak past linguistic usage is often chosen as the topic of discourse and language play is generally welcome within a group, but criticized as childish from other MUD users.

Virtual worlds have developed a new dimension where, at present, almost everything is possible, from flying to teleporting. But no one can tell where such an

evolution will lead: in fact, some MUD environments have begun to give the possibility to their users to send emails or enter asynchronous chatgroups. MUD language is evolving, but its study is very difficult because in the past it was quite complicate to collect data – which were and are rarely saved – and to give at the same time the due care of safeguarding MUD user privacy. On the other hand, it is very complicate to state whether MUD texts are public data or not and privacy speculations are quite intricate. Among other things, it is difficult to carry research on the data because it is very hard to identify who the author of a certain utterance is, i.e. if we have to consider the typist, the actual player or the character as responsible for what has been said. Anyway, the data available are still few and to individuate general trends is a very complex task, because of an excessive presence of individual linguistic features.

A totally different perspective is the one we have when we consider the language of the web, where almost all kinds of language aspects are present. Indeed, from a visual point of view, one of the most eye-catching features of a written text on the web is given by its being linearly interrupted or non linear: in the former case, the text is written according to a fixed sequence which follows that of normal spoken discourse, in the latter, it is possible to read the text in a multidimensional way, that is the text presents different parts which are read only in case they raise the reader's curiosity. A non linear text is characterized by the presence of links, that is connections – which can be represented either by an icon or a word –, allowing a user

to pass from a page to another and which, thereby, transform a text into a linked hypertext (i.e. a web text which is tied to another, or others, through means of links).

What is interesting, in web language, is that it shows all the different varieties of language, with their relating peculiarities, we have in real life, so it is quite hard to define web style or register in a general way. But, of course, this does not mean that we have the *same* languages, because, in any case, the linguistic transmutation from the real world to the web had to go through the advantages and the disadvantages conveyed by the medium. For instance, web users had to cope with legibility and intelligibility problems and, nowadays, anyone familiar with the Internet is accustomed to scrolling; besides, although the possibility of graphic and style innovation is theoretically limitless, most of the time there is a very high degree of conformity in the typographical features of websites. Nonetheless, it is important to say that the web allowed the introduction of considerable differences in comparison to traditional printed texts, such as the possibility to animate text (also by turning letters into animated characters), having it blink or coloured, just to mention few of the many possibilities. Indeed, some customization has emerged, as that of signalling hyperlink words by colouring them differently from non linking words, and, generally speaking, a certain taste for web page style has turned out as well. For instance, one major trend refers to the fact that web pages should be harmonized (texts, pictures and sounds should be coherent and consistent) and another to the fact that web pages should conform to monitor space, i.e. it would be better to create

pages that fit the screen without any need of scrolling; which has caused a certain trend towards text brevity, above all for main pages.

Indeed, the main feature of hypertext is their being linked to other resources, a practice which, although vaguely comparable to footnoting, has not been exploited to its fullness yet. Nowadays, in fact, documents are not wholly interrelated, and most of the time there is no reciprocity in linking, so the auspicated equal status of linked hypertext pages is not yet fully realized and it hardly ever will. Besides, the mere fact that a link exists, does not mean that it is working and every web user has encountered a “404” error (page not found) while netsurfing. Generally, the advice is to limit the presence of links to the minimum, that is to insert a link only when it is really needed.

Internet users, or readers, can interact with web pages and their links in three different ways: they can choose a page to read, scroll through it and cut and paste from its content, but they cannot alter it or change its links: at best, if they want a new link to appear, they can write an email to the website owner asking him to insert it, but the final decision is his. Nonetheless, it seems that interactivity demand has begun to be felt and most of the time websites have pages for users’ comments or suggestions; a further signal that things are changing is also provided by, for instance, Wikipedia, the web encyclopaedia which allows users to insert new items or to correct the items posted by other users.

Since web pages are web owners', it is licit to ask ourselves what will happen as this situation develops. In fact, although there are people who are not considering the restraints suffered by the language as soon as it arrives on the web, there are also users who are toiling to care about the new linguistic requirements of the web and we can consider the actual web language as a sort of interlingua, whose fate is still uncertain. Indeed, the fact that people from all over the world can (theoretically) access the Internet will add, to strictly linguistic matters, problems of cultural sensitivity: on the Internet there are no moderators and what is normal for someone with a cultural background might be highly offensive for someone else.

Another issue which creates concerns, from the linguistic point of view, is that of copyright: since the texts on the Internet are generally access free, it is always possible to cut content from a web page, and paste it (with little variations or none at all) into a new one, pretending to be the author of the pasted text; although the deplorable phenomenon is widespread, there are authors – including famous ones as Paulo Coelho – who still recur to Internet devices as blogging to publish preview chapters of their works.

Anyway, a difference between the language of printed paper and web text is given by the fact that, in a general sense, traditional texts go through a complex process of editing before being actually printed, which is not what happens on the web where the possibility of multi-authored pages may cause severe shifting in style. Besides, stylistic variety is also influenced by the fact that other users' reaction may influence

the language used on a particular website, since they are given the possibility to add comment lines to the text through interactive web pages, differently from what happens for traditional printed matters. But another phenomenon which indeed is interesting, as to style matters, is given by time sink: it is a very common experience that, while looking for something, our browser returns addresses of pages which are out of date or not pertinent with what we were looking for. As for old data, sad to say but it is a common habit not to delete them, and this is why, provided that the pages contain the word we have inserted in our research, they still keep on coming back. Then, the problem concerns the very concept of knowledge which, in turns, comes to be a problem of carrying out research, including only relevant data in the result. Indeed, the large amount of data, most of the time, carries to an information overload and this is why many have begun to dream of what has been called the Semantic Web, (an evolution of the web), so that data would be readable not just by human beings but by computers too. Data, in SW, should be coded, so that machines – without any intervention by humans – should be able to integrate relevant data by themselves. Of course, data should be coded in machine processable forms and computers should be helped in ‘learning’ how to treat with these data. Computers should be able at first to describe, then to infer and finally to reason on the data but, of course, this implies a lot of work concerning the description of knowledge. Therefore, features of SW data should be shareable and reusable. But a lot of problems arise: firstly, those regarding the difficulties of using different languages and the particular expressions each one of

them has, not to mention the trouble of coding multiple meaning signifiers or metaphorical meanings. Naturally, there are, indeed, data which are simpler to code (such as timetables), but indeed a lot is still to be done on the part of semantics. On the other hand, we already experience such problems when we use search engines: when we enter a single word as a research key, the system will return every single page containing it, regardless of the context or usage we were looking for. Besides, the problems are also experienced from another point of view: since there is no semantic control, but there is the need of forbidding access to some pages (for instance to prevent children from accessing to adult content pages), *censorware*, in some cases, prohibits access to pages containing words as Sussex or analysis, because, if you split them (as Sus-sex or anal-ysis), they contain stopping words. But there is more. When we use a word-processing program, and we take advantage of the grammar and spelling check, most of the time, our way of using language is seriously modified and, generally we resign our linguistic freedom in change of a sort of assumed reliability, which the suggested word has, only because it is provided by the system. Naturally, although in many cases these devices are helpful in preventing spelling errors, most of the time they seriously challenge people's stylistic attitudes (there is really no reason to say that the word 'colour' should be spelled as 'color' and no speaker who is not a pedant American style independence supporter would ever claim so).

Before taking into consideration the newest form of Internet interaction, a reflection on the language of the web is due. In fact, although the Internet was created as an English speaking system, the actual globalization of the world has seriously challenged the idea that English is still the language of the web and, nowadays, not only there are many other languages spoken, but there are serious signals that in a short while English will also lose its primacy position. In the long run, it is likely that websites written in national languages will be created accordingly. Furthermore, considering countries as big as China or Russia, it is likely that in such places English will have a very hard challenge to take up. Websites are increasingly displaying national languages and, according to recent trends, it is likely that soon more than a quarter of the world languages will have sites displaying them. Naturally, the existence of websites using national languages does not imply their effective usage. Indeed, the fact that such websites may have success depends on several factors, as a bulky presence of Internet technology in that particular country, a good deal of contents existing in that particular language, the degree of diffusion that English has in such nations, as well as the need to have accessible information in the national language. Since the Internet is a very low cost technology, it is reasonable to think that it will be theoretically able to represent, in the near future, a repository for minority languages, but, at the same time, there is the risk that, if the development of programs dealing with voice recognition or translation of such languages, will become not convenient for software producers, then probably they will be

condemned to silence. Anyway, signals are for a further multilingualism of the Net and the experts are toiling hard to solve technical problems as, for instance, the rendering of symbols and non Latin characters.

Indeed, blogging is one of the ultimate resources of computer mediated communication. A blog (shortening for Weblog) is a space on the Internet where every user is able to enter, display and manage posts at any time. At first, blogs were thought of as a kind of diary the owner updated on a regular basis, but soon blogs became also a way exploited by public bodies, as firms, radio and TV stations, to have a closer touch with their public. Although blogs generally have a single author, multi-authored ones exist. Anyway, regardless of the numbers of the owners, blogs generally show less interactivity than chatgroups, to which they are often compared, and rely heavily on links both to other blogs and to external websites.

Blogs became very popular and appreciated by those who wanted either to express radical ideas, which of course would have been left unconsidered by other media, and those who had no possibilities of having their voice heard.

As to the topic blogs are interested in, there is a very wide range of themes covered, some being monothematic, others covering more subjects. It is difficult to say what will be the consequences of this medium both from a social and a linguistic point of view. Indeed, much of chatgroup contents will find room on blogging and, from a linguistic point of view, it is possible to notice a language striving between the orthodoxy of standard English and the need of being informal. Although there is

respect for the norm, many are the fields where deviations from it are noticed. Though there are some bloggers who are very strict in editing their messages before putting them on the web, the fact that language is under no editing control before being published renders the message very peculiar in its linguistic features, i.e. unconstrained by nothing but the author's inclinations and freed from all formal language restrictions.

The diffusion of blogs will have implications also on the other computer mediated ways of communication, and it is likely that in the next years will be deeply affected by the multimedia changes which blogs are going through.

Another recent way of using the web for communication is given by instant messaging, which requires users to download and install the same instant messaging (IM) program: there are, in fact, many different kinds on the market. IM is similar to chatgroups but it differs from them since every single user adds a list of contacts he wants to stay in touch with, so, practically, an IM device creates a sort of chatgroups where only two people at a time are involved, although there is the possibility to invite other users to the conversation. Once the contacts are added to the list, the system notifies whenever a contact is online, so that we may get in touch with him, and, in any case, we have news on his status: the user might be online but busy, or simply he has forgotten to disconnect and, being still online, he is not by his computer). Thanks to IM, people can do much more than simply sending text

messages: in fact, images, video and any kind of files can be delivered to a contact provided that he is online.

IM has peculiar linguistic and communicative features: since the condition to communicate is that both users are online. The system returns messages on every single user status to all computers where such user figures in the contact list so that phatic communication is reduced to the minimum. Generally, while communicating, users are used to chunk their messages; basically there are two ways of chunking, i.e. single-theme and multi-theme one, depending on how many topics are being dealt with at a time. Chunking occurs more frequently in IM than in chatgroups, although in the former the meaning is almost never at risk and, in case problems occur, they are immediately and easily solved. This is also possible since IM users, knowing each other, share a common encyclopaedia, and therefore, most of the time, the assumptions they make draw on such shared knowledge.

From a linguistic point of view, since users know each other's identity, the persona used, if not omitted, is the first or second, which, in a chatgroup, would create a lot of confusion. Besides, in IM communication there is not the need to create a group identity, so, informality is generally the rule; nonetheless, since there might be several style and usage differences between the users (because of age distance, for example) a lot of variability is possible to take place. IM language is completely overt and explicit and it is not filtered through formality which is not likely to have room between users who are close.

Indeed, blogging and IM are two of the latest resources of computer mediated communication, but technology is fast pacing, then it is likely that in a short while new forms of communication will come to front. Among them, one is already a reality: it is the so called VoIP, short for Voice over Internet Protocol, that is a way of using the Net to make phone calls without extra charge. VoIP, reasonably, will be combined with the other media already existing, so, it is likely to assume that the next future will be very rich in the spreading of new means of communication, which will implement the exchange of text, voice and images; webcams are, nowadays, an increasingly spread reality in everyone's home.

Anyway, computer mediated communication does not limit itself to the seven media shown, since new technology innovations (which are increasingly evolving) will soon integrate the communication devices already existing, thereby giving origin to new and unprecedented ways of communication. Nowadays, integrated ways of conveying text, voice and images have made streaming media a reality. From a linguistic point of view, such developments will be relevant both for the linguistic usage within every single private community and because they will cause the different languages to be put together. One issue, for example, refers to the fact that simultaneous language translations might come true, which will have serious implications both for the development of English as a *lingua franca* and since, being possible for the speaker to give his talk in a language A and have it heard in a

language B, a possible consequence might be that learning a foreign language might be felt as a useless effort, with all the implications deriving from it.

Many pieces of information will be rendered available on very small devices, which will reasonably imply that people should develop a good management capacity in order to use them. It will also be meaningful for linguistic expressivity and it is likely that there will be a scenario similar to the one which appeared when SMS technology evolved, that is it compelled people to express themselves in just 160 characters, bending language expressivity and introducing all kinds of abbreviations, acronyms and smileys in order to confine their thoughts in the space allowed. Briefly, linguistic expressivity will soon be called to confront with the limits set by technology constraints. New forms are developing, such as WAP for instance, but, paradoxically, it is hard to tell if Wireless Application Protocol will last enough to modify the way people use language.

The new possibilities offered by the spread of technology are also interesting as far as they can be useful to help other human activities where language is involved, such as language teaching and learning, general education or, even, entertainment. One of the fields, which has been deeply affected by computer mediated communication, deals with foreign language teaching: technology has helped to solve a lot of the problems teachers had, as the difficulty in obtaining 'authentic' material written in the foreign language, even if education personnel will have to develop new skills in managing the new media, so that students will be able to get the best of them. On the

other hand, students also have to face new situations when the foreign language they study – i.e. standard English if we refer to English language – is often different from the one they read.

To conclude, some considerations on computer mediated communication as far as language is concerned are required. All in all, it is possible to state that the introduction of Netspeak, which is really to be considered as a series of new language varieties, has radically changed the way of thinking, not just the way of using the language. Then, reasonably, Netspeak may be considered as something different from written, spoken or sign language. It is a new way people have to express their thoughts and, as such, it is reasonable to think that it will soon develop in all its features. However, it is very hard to state how this evolution will take place, nor is it easy to tell which devices will survive, disappear or which of them will be conceived, given the fast changing pace with which new means of communication are produced. It is reasonable to suppose that creativity will have an important role in the usage of the language *and* of the possibilities with which it might be conveyed by new media. Besides, although it seems that one of the hallmarks of the Net is to share one's knowledge with as many people as possible, new trends are developing, which show the need for privacy. Netspeak has added a new way of expressing oneself, although it is difficult to tell whether the other ways of expression will be substituted by it; besides, it is likely to think that the usage of CMC will enlarge our awareness of

linguistic contrasts, therefore extending the communicative possibilities we have as it has never happened in the past.

REFERENCES

Bolter, J. D., *The Writing Space: the Computer, Hypertext and the History of Writing*, Erlbaum, 1991

Crystal, D., *The Cambridge Encyclopedia of the English Language*, Cambridge University Press, 2005

Crystal, D., *A Glossary of Netspeak and Textspeak*, Edinburgh University Press, 2004

Crystal, D., *Language and the Internet*, Cambridge University Press, 2006

Dudeney, G. *The Internet and the Language Classroom*, Cambridge University Press, 2000

Grice, H. P., *Logic and Conversation* in Cole, P.-Morgan, J. L., *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*, Academic Press, 1975

Herring, S., *Computer-Mediated Communication: Linguistic, Social and Cross-Cultural Perspectives (Pragmatics & Beyond. New Series, 39)*, John Benjamins Publishing, 1996

Levinson, S., *Pragmatics*, Cambridge University Press, 1983

Wallace, P., *The Psychology of the Internet*, Cambridge University Press, 1999

<<ILLUMINAZIONI>>

Rivista di Lingua, Letteratura e Comunicazione

N. 10 Ottobre – Dicembre 2009

ISSN: 2037-609X



compu.unime.it